

E. CARRERE



RUTA EMOCIONAL DE
MADRID

Ayuntamiento de Madrid

The image shows the front cover of a book. The cover is a light brown color with a repeating pattern of interlocking diamond or lozenge shapes. The pattern is formed by thin, slightly wavy lines in a slightly darker shade of brown, creating a textured, woven appearance. The edges of the cover are finished with a decorative border of brown tassels or fringes, which are attached to the cover with a light-colored adhesive. The tassels are made of a fibrous material and hang down from the edges. At the bottom center of the cover, the text "Ayuntamiento de Madrid" is printed in a simple, sans-serif font. The book is set against a dark, possibly black, background.

Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Aide Oyarzabal

Ayuntamiento de Madrid

RU

Ayuntamiento de Madrid

RUTA EMOCIONAL
DE MADRID

Ade Oyarbál



Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

MA 9560

Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid

COLECCION MAS ALLA

EMILIO CARRERE

RUTA
EMOCIONAL
DE MADRID

Ade Oyarela

AFRODISIO
AGUADO, S. A.



MADRID
1945

Ayuntamiento de Madrid



Gráficas Afrodisio Aguado, S. A. - 3122-1245 - Madrid

Ayuntamiento de Madrid

R / 134.002

BARRIO LATINO MATRITENSE

I

Madrileño barrio latino,
tan pintoresco y tan genuino
en torno a la Universidad,
con sus chirlatas, sus chiscones,
yacijas de golfas y hampones,
los billares con sus buscones
y sus patios de vecindad.

Calle Ancha de San Bernardo;
el mangante de sayo pardo
junto al soguilla y al bigardo
en el arroyo toma el sol.
Tipos de clásicos sopistas
y estudiantes trapisondistas,
de cortejo con las modistas,
bordan este lienzo español.

Sol reidor en las trigueñas
cabezas de las madrileñas
que, al balcón, se asoman risueñas
con mohín de curiosidad,
al escuchar el vocerío
con que rechifla el mocerío
al bedel de la Facultad.

¡Oh linda rubia interesante
que tiene un amor estudiante
y que aguarda tras el vitral
a su estudiante jaranero
que, cuando se juega el dinero,
vende los textos al librero
de viejo que hay en el umbral!

¡Poema de la novia que espera
a aquel estudiante tronera,
que un día acabó la carrera,
y ya nunca más supo de él!
Mide su dolor solitario
el reloj universitario,

RUTA EMOCIONAL DE MADRID

que llora en cada aniversario
de la noche de San Daniel.

Madrileño barrio latino,
tan pintoresco y tan genuino,
con su alegría juvenil,
con sus billares, sus chirlatas,
casas de huéspedes baratas
y las traviesas zaragatas
de la caterva estudiantil.

II

Barrio golfo de noche; bajo de las farolas,
pobres peripatéticas, y la música sin
alma de las pianolas,
que atruenan el interior del cafetín.
Ya no hay bailes castizos como *La rosa blanca*,
que se fué con las glorias de chulos y organillos;
pero aun algún flamenco trasnochado «se arranca
por Levante», en la tasca de encarnados visillos.

Ni las tabernas típicas de los republicanos
—que daban la emoción de una viñeta histórica—
donde los zorrillistas y los salmeronianos
traían a la «Niña» entre vino y retórica.
Queda algún tabernón de la clásica traza
y jaques que se juegan unas copas al mus,
en donde, al que se cuele con artes de trapaza,
le dan un puñalón que no dice ¡Jesús!
En la noche del sábado, canalla en las aceras,
un borracho que grita abrazado a un farol,
pendencias y cacheos y cantos de rameras
—todo a una turbia luz azulenca de alcohol—.
Trini y *La bien peinada*, dos pálidas mujeres,
platican al cobijo de un oscuro portal:
«—No me quiero morir en la calle de Ceres;
cuando esté muy malita, llévame al hospital...»
Jirones taladrantes de diálogos sombríos,
un lejano bordón llora unas carceleras,
un macarra flamenco da agoreros jipíos
junto a una moza triste de cárdenas ojeras.
Negras encrucijadas, plazoletas silentes
llenas de dulce soledad,

RUTA EMOCIONAL DE MADRID

silencio en el que se oye sollozar una fuente
en el jardín de la Universidad.

¡Pintoresco rincón de este barrio latino
en que mis años mozos encantados están,
donde se oye, de noche, el silbo cristalino
de la flauta del viejo mendigo Capelán!

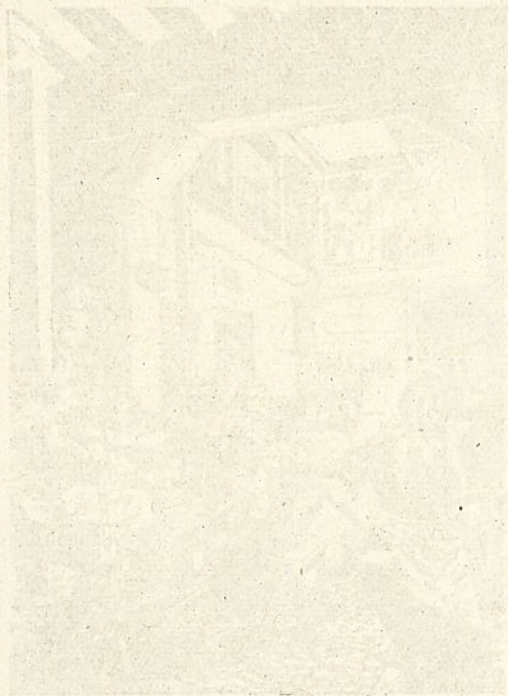
LA POSADA DEL PUENTE DE TOLEDO

La posada
con su enorme portalada
y su vasta corralada
que dora el sol,
y la moza que trajina
del zaguán a la cocina
olor denso de chacina—.
Lienzo español.

Una jarra
pintada de Talavera,
—vino espeso y peleón—.
La guitarra,
errabunda y lastimera,
del mesón,
y una lágrima colgando
del bordón.



Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid

RUTA EMOCIONAL DE MADRID

Palurdos con anguarina;
carretas en el zaguán;
candilón en la cocina,
y una moza tosca y fea
corta en el caldo que humea
las rebanadas de pan.

Mieses y sol de Castilla;
polvo y sed... La seguidilla
vuela graciosa en el aire
y el arriero,
que es tañedor y coplero,
contempla la pantorrilla
que deja ver al desgaire
la moza que está bailando.

Ríen la danza mirando
los pícaros trajinantes
ante su jarra de vino;
soldados y pordioseros,
bigardos aventureros
y los alegres mangantes
del camino.

«A ver, moza, la guitarra
y una jarra
de buen vino:
de ese vino que me alegra
de la negra
tristeza de mi camino.»

Y a la sombra de la parra,
mientras se adoba el yantar,
va brotando en la guitarra
algún pícaro cantar.

«Por tu cara preciosa
me estoy muriendo,
y perdiera la vida
por darte un beso.
Dime en qué parte
cae tu alcoba, salada,
pa ir a buscarte.»

La ventera, remangada
y gorda, la piel tostada,

RUTA EMOCIONAL DE MADRID

dice que aguarda el yantar,
y se termina el cantar
y el bailar.

Lienzo español
con sabor de picardía,
alegría,
vino negro y rubio sol.

LA CALLE DEL SACRAMENTO

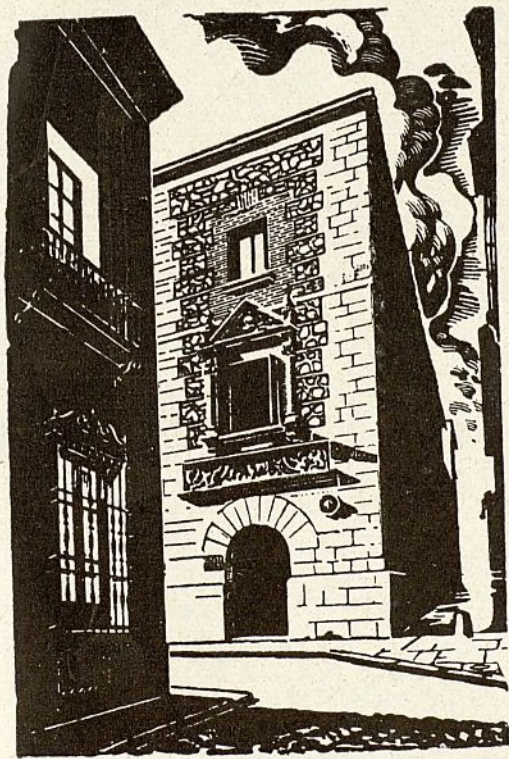
I

La calle del Sacramento
duerme en un encantamiento
secular.

Con sus vetustas mansiones,
sus palacios infanzones
y sus amables rincones,
tan dulces para soñar...

II

Atrio de Santa María,
de suave melancolía,
donde pasea un galán,



Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid

y una monjil hermosura
le atisba tras la clausura
y piensa al ver su apostura
en la sombra de Don Juan.

III

Rinconadas donde el miedo
urde su negra madeja
y musita la conseja:
—Aquí fué muerto Escobedo
por misteriosos puñales
al acudir a una cita
bajo de los ventanales
de la regia favorita.

IV

Telón de capa y espada,
donde ve la fantasía

al galán y a la tapada
esfumarse en la sombría
calleja destartalada.

Y se ve a dos caballeros
que dirimen sus querellas,
desnudando los aceros
a la luz de las estrellas,
bajo el arco de Cisneros.

V

Mendigos del pasadizo
del Panecillo: telón
abigarrado y castizo
de jocunda evocación.

Hijosdalgo de la sopa
boba, cayado y zurrón,
y, cual grotesco toisón,
el bote de la guiropa
colgado sobre el ropón.

VI

La calle del Sacramento
duerme en un encantamiento
de leyenda, y a la luz
de la luna nos inquieta
la medrosa silueta
de la casa de la cruz.

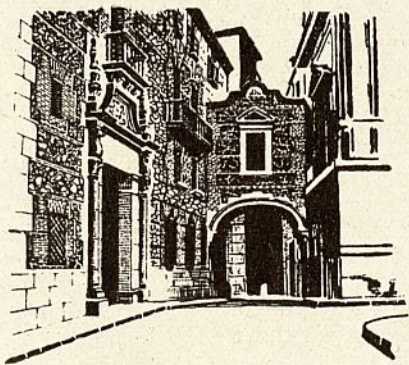
Y esa otra extraña mansión
del conquistador galán
que tuvo una aparición
y trocó en fraile al Don Juan,
¡española conversión!

VII

Rancias y nobles mansiones,
escudos en los portones,
inquietud y soledad.

E M I L I O C A R R E R E

La calle del Sacramento,
con su hondo ensimismamiento,
nos aleja de esta edad
y hace que la fantasía
 viva una
hora de amable poesía
a la luz de hechicería
 de la luna.



Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid

EL AVAPIES

I

El Avapiés: todavía
manolería...
majas de trueno y chisperos
pintureros,
el desgaire y la alegría.

Tenderetes de colores
abigarrados
y pregones desgarrados;
humazo y densos olores
de fritanga —gallinejas
y mollejas—,
con lo que amansa su hambre
el enjambre

de bigardos
en la plaza, cara al sol.
Mangantes de sayos pardos
—artes de trapacería—,
jocosa pobretería;
daguerrrotipo español.

II

Casitas bajas, balcones
con claveles reventones,
y una mano primorosa
que cose tras la ventana
—una mocita garbosa
que es hija de la Susana—.

Cinteros, ropavejeros
portando en la coronilla
promontorios de sombreros
y en el labio, la colilla.

Estampa de carnaval.

Mujeres

que cantan en los talleres
que hay en la plaza chispera,
igual
que una alegre pajarera.

III

Barbería:

—en la puerta, la bacía
que fué yelmo del ensueño—;
menjurjes, garrulería,
charlas de flamenquería;
y en la trastienda, el barreño
de sangría.

«Lamparilla» piropea
a la maja que pasea
su manolesca altivez;
en la plaza un charlatán,

tocado de un rojo fez,
vocea su panacea
a los que oyéndole están
—las jocundas cocineras,
los horteras,
tos chulos, los pordioseros,
los palurdos, con paveros.
y racimos de chiquillos,
mientras que los «bolsilleros»
rapiñan en los bolsillos—.

IV

Machaca un acordeón
los confusos estribillos
de alguna vieja canción.
El hombre del cartelón,
del suceso truculento,
lanza al viento
su macabra descripción

—emoción
de romance de cordel,
alucinante telón
donde naufragó el pincel
en negro y en bermellón—.
¡Hórrido chafarrinón!

V

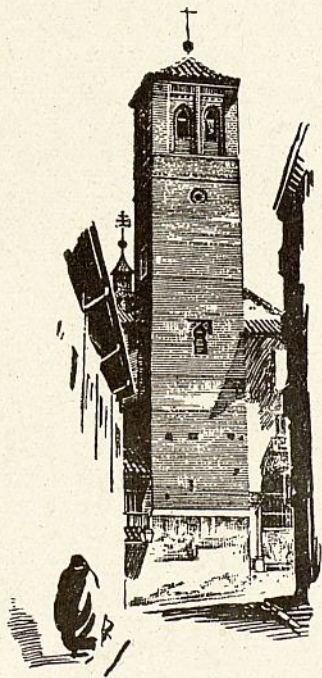
Avapiés: manolería
—en tiendas y porterías
cadenetas de verbena—
y albahacas de intenso aroma
en la reja de Paloma,
una manola que es,
por garbosa y por morena,
princesa del Avapiés.

MADRID MORISCO


Barrio de la Morería,
patinado de poesía
y ungido de tradición;
con sus casucas judaicas,
con sus leyendas arcaicas
y su honda desolación.

Rinconcito madrileño,
que yace en profundo sueño
de los siglos a través;
en cuya paz solitaria
cantaba la legendaria
campana de San Andrés.

Casas de añosas consejas,
con caperuzas bermejas
que ha empenachado el verdín;



Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid

RUTA EMOCIONAL DE MADRID

y a la luz de hechicería
de la luna, se diría
que aun llena la Morería
la plaza del Alamín.

Moriscos de altos turbantes;
y entre los velos flotantes,
fulgurando alucinantes,
las pupilas de una hurí;
blancas barbas de profeta
y kasidas de poeta
sonando en la plazoleta
del vetusto Majerit.

Parece que se arrebuja
picudo perfil de bruja
en las sombras de un portón,
y que un judaico tendero
se acoquina en su agujero,
al pasar un cuadrillero
de la Santa Inquisición.

Desde los remotos siglos
salen rondas de vestiglos
bajo un lúgubre capuz,
cuando ilumina la luna
la vieja plaza moruna,
con su fantástica luz.

Casuchas pobres y feas,
yacijas moras o hebreas,
en un silencio letal.
Recodos y encrucijadas,
ventanas siempre cerradas
y áureas piedras poetizadas
por la pátina ancestral.

Rincón netamente moro
de la calleja del Toro,
junto al palacio que evoca,
tras de una reja calada,
la figura alucinada
de Doña Juana la Loca.

RUTA EMOCIONAL DE MADRID

Barrio de la Morería,
envuelto en vaga poesía
de los siglos a través,
que se puebla de visiones
y antañonas tradiciones
tras los ruinosos bastiones
del templo de San Andrés.

EL ACORDEON CALLEJERO

Callejero acordeón
que con tu estribillo eterno
llenas de desolación
las negras noches de invierno.

Canción
que llora en la noche fría
su trashumante emoción
—soledad, melancolía—;
voz de la pobretería
que el oficio de mangar
—que es triste— quiere endulzar
con un poco de armonía.

Niña mendiga que toca
su acordeón,
y a compás del son ramplón

RUTA EMOCIONAL DE MADRID

evoca
románticas cantinelas
y confusas tarantelas
que
cantaron nuestras abuelas
en un tiempo que se fué.

Porque el viejo acordeón,
de cascada melodía,
tiene siempre una poesía
de ensueño y de evocación.

Acordeón del emigrante,
consuelo del navegante
que en la noche de la mar,
bajo la luna serena,
suena tan lleno de pena
que da ganas de llorar.

Madrileño acordeón,
machacón y pertinaz,
del tendero y del barbero

que pone en su viejo son
la emoción de que es capaz.

Habaneras

y mazurcas verbeneras,
tiestos de albahaca olorosa,
cadenetas y jarana,
y al son del acordeón;
celos de *La Revoltosa*
y achares de la Susana;
emoción
de un Madrid que vive ya
sólo en la
caja del acordeón.

LA CALLE DE EMBAJADORES

Menestrala animación;
clara luz primaveral,
y horrenda de almazarrón
la barraca de Pavón
—melodramas de Rambal—,
¡truculenta evocación!

Chulería
a la clásica manera;
pintoresca algarabía
vocinglera
del hortera,
y los castizos traperos
sobre el hombro la soguilla
y dos mugrientos sombreros
de copa en la coronilla.

La estridente pianola
 canta el chotis de la Lola,
 la del mantón *alfombrao*,
 y en la puerta, el tostadero
 lanza un oloroso vaho.

Voces del baratillero
 y repique en las aceras
 —taconeo chulapón—
 de jarifas cigarreras
 de arracadas y mantón.

Cadenetas de colores
 cuelgan de los corredores
 de algún patio vecinal
 —comadres que chismorrear,
 menestrales que vocean
 con donaire de sainete,
 y en la puerta el tenderete
 del remendón de portal—.

Rincón castizo y ufano
 que conserva su sabor:

RUTA EMOCIONAL DE MADRID

barrio de San Cayetano
... y de Vicente Pastor.

YOMIS MINDO JAGI AIGENT

Esta calle madrileña,
llena de sol y cantares,
parece que se despeña,
riendo, hacia el Manzanares.

El Portillo... Algún gitano,
color de cobre y patillas
lustrosas, avanza ufano
golpeándose en las rodillas
con su vara de avellano.

Tabernilla arrabalera,
con las mesas en la acera,
frascos de vino y fritanga,
animación populosa
y una plebeya y ruidosa
alegría de charanga.

caribano unazny ni uny rñino ni rñino ard.

caribano unazny ni uny rñino ni rñino ard.

ELEGIA DEL COCHE SIMON

Viejo simón, auriga verbenero
y castizo, vete con Dios;
has muerto atropellado por el taxi,
pobre simón.

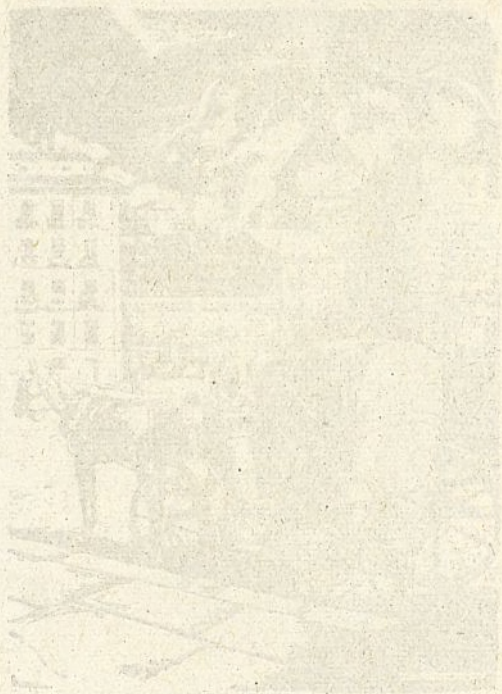
Un momento volviste, cual fantasma,
a la Puerta del Sol,
soñador del viejo organillo,
la Bombilla y el Partidor.

Tu jamelgo de dientes amarillos
de los treinta caballos del taxi se burló
al verlos convertidos en camellos,
«Pegasos» fracasados con jibas de carbón.

Mas deja de soñar que tu pasado vuelva:
es la época del cóndor;



Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid

RUTA EMOCIONAL DE MADRID

la Historia ya ha extendido y rubricado
tu partida de defunción.

Abandonaste un punto tu Museo del Coche
cual fantasma grotesco que dejó el panteón.
Simón, ¡ya eres leyenda!, ¡todo lo que tú
[inspiras
la ceniza de un siglo sepultó!

Dando bandazos por las calles
y renqueando el flaco matalón,
tu negra caja charolada
fué muchas veces góndola de amor.

El Madrid viejo va enterrar contigo
rodante cronicón
de las tragedias y las alegrías
del siglo diez y nueve, que pasó.

Tú llevabas al serio enlevitado
de chistera y pistolón

a saldar en las tapias del Retiro
un puntillo romántico de honor.

Y viste a las alegres bailarinas
de Capellanes y de «Pol».
colas de pavo real en los vestidos,
mantilla negra y dominó.
Todas tan guapas y tan coruscantes
cual Currita Albornoz.

Y al misterioso caballero pálido,
con facha de conspirador,
que se ocultaba, envuelto en su pañosa,
de «Pombo», en un recóndito rincón.

Tú viste el rostro de los asesinos
de Prim, y tu vidriera retembló,
en la calle del Turco,
al trabucazo horrisono
que dentro de tu caja resonó.

Y una noche, en tu fondo
cómplice y protector,

RUTA EMOCIONAL DE MADRID

la urraca Doña Baldomera
con sus buenas talegas se esfumó...

Tú llevaste a Frascuelo de verbena
por las calles del Madrid chulón;
blanca pechera, marsellés joyante
y una onza en la cadena del reloj.

Castizo auriga de esclavina,
pintoresco y blasfemador;
el que obsequiaba a su jamelgo
con torrijas y peleón.

Compadre del juerguista tabernario
y de la chula de mantón;
—pitos del santo y buñolada,
cante jondo y «peñascaró»—.

Tu paso de tortuga es anacrónico
cuando el espacio cruza el avión.
¡Debe morir lo que no tiene alas!
¡Hasta la Eternidad, viejo simón!

ESTAMPA DIECIOCHESCA
DE LA PRADERA DE SAN ISIDRO

I

El pueblo ríe. Mana la bota panzuda
la uva roja de Arganda que remoja el garguero.
Es feliz, bajo el sol, su risa brava y ruda,
es—el alma en la boca—de este pueblo chispero.

Gentiles currutacos, madamas presumidas
pasan, al regocijo plebeyo indiferentes;
los lindos pavonean sus casacas floridas,
las petimetas miran tras sus impertinentes.

Curtidores del Rastro, majas de las Vistillas,
trenzan las zarabandas y cantan tonadillas
que en el tablado oyeron cantar a la «Tirana».

RUTA EMOCIONAL DE MADRID

Pepe-Hillo, al estribo de una maja Marquesa, por entre el populacho cruza en una calesa con su ancho castoreño y con su capa grana.

II

La pradera arde en coplas, en bailes y en
[pregones;
los payos, boquiabiertos, contemplan el donaire
de las majas que pasan... Un vuelo de canciones
como un tropel de pájaros, se dispersa en el aire.

El pueblo ríe... Hay sol y habrá toros mañana;
¡qué explosión de alegría palpita en los cantares,
se hace ritmo en los bailes, risa en la boca grana
de las majas bravías del manso Manzanares!

Damas y pisaverdes, toreros y manolas,
retornan a la villa; las escasas farolas
de Sabatini lanzan su agonizante luz;

¡oh risa sana y noble de este pueblo chispero,
jocundo y religioso, valiente y jacarero,
que copió en sus sainetes don Ramón de la Cruz.

LA FUENTECILLA DE LA PLAZA
DE AFLIGIDOS

I

Fuente de la calle, cantora
del misterio y la soledad;
la que toda la noche llora
en el hondo silencio de la vieja ciudad.

Fuente samaritana,
tus cauces generosos siempre abiertos están;
humilde y dulce hermana
del mendigo y del can.

Al borde del sendero,
el son de tu canción
que dice la elegía del dolor callejero
palpita igual que un corazón.

RUTA EMOCIONAL DE MADRID

Tu linfa libre y pura
alivia de los golfos las bocas abrasadas;
¡oh negra calentura
de los que se caen muertos en las encrucijadas!

ii

Fuente doliente de la callejuela,
amiga del bohemio trovador;
la que arrulla y consuela
al viejo pordiosero que duerme a su rúmor.

Murmurio inacabable que alucina
los oídos; hipnosis del glu-glu cristalino;
la que aplaca la fiebre que calcina
al mangante que viene de camino.

¡Agua! Misericordia para el paria errabundo
camarada de penas del perro callejero;
del que no tiene hogar y está solo en el mundo.
lo único que no rige la crueldad del dinero.

III

La fuente de la calle solitaria
algo muy melancólico repite en su canción;
es como un triste corazón de paria
solo, en la nocturnal desolación.

Fuente de todos; agua limpia y buena;
samaritana humilde, plena de caridad;
clepsidra del arroyo, que desgrana su pena
en el seco egoísmo burgués de la ciudad.

E



Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid

LA PLAZA DEL CORDON

Palacios encantados en un sueño ancestral
—Lasso, Cisneros, Eboli—, plazuelas solitarias
y morunas; un viejo atrio conventual
donde un mendigo plañe sus cuitas centenarias.

Cruje un postigo en medio del encanto noc-
[turno
y cruzan el angosto pasadizo inquietante
galán egregio y pálido: Felipe el Taciturno,
y la princesa de Eboli, pomposa flor galante.

El pecado mortal salmodia sus saetas;
la luna sueña sobre las muertas plazoletas,
y en los recodos urde sus fantasmas el miedo.

El tiempo se ha dormido. Igual que un alma
[en pena,
una voz ultrahumana musita: «En la Almudena
un puñal, en las sombras, asesinó a Escobedo.»

EL PARDO

Adusto y señorial paisaje velazqueño,
palacio melancólico con techos de pizarra,
donde el rey que gustaba del cante y la guitarra
fué apenas un fantasma galante y marfileño.

Jardines polvorientos de honda melancolía,
donde tejió guirnaldas de memorias fragantes
el rey protagonista de cien cuentos galantes
en los últimos tiempos de la manolería.

Jardinillos del Pardo; cada hora se desliza
triste como una lágrima. El otoño tamiza
de oro viejo el palacio de sombrías paredes.

El fantasma del príncipe cruza por los confines,
mientras se oye a las niñas cantar en los jardines
el romance de novia de la reina Mercedes.

EL BURRITO DEL TRAPERO

Aguafuerte de Cuatro Caminos

Asno dulce y humilde,
borrico de trapero;
el de rucia pelleja
como sucio ropón de pordiosero.

En tus grandes orejas, sus agujas
heladas clava el cierzo,
o el tábano modorro del verano
zumba en las mataduras de tus cueros.

El destino cruel de los borricos
no te ha querido ahorrar ningún tormento.
Y la Naturaleza que a veces es madrastra
a fuer de buen filósofo te ha hecho débil y feo.

y por ser bueno y dulce
te muelen los trancazos de tu dueño.
Afortunadamente,
para después de muerto
te aguarda el paraíso de los asnos...
humildoso borrico de trapero.

Como eres desgraciado, eres filósofo,
y con tu mansedumbre das ejemplo.
No tienes vanidad de literato,
ni iracundias bizarras de guerrero,
ni te atufan los humos de las glorias humanas,
ni te excucia la sórdida pasión por el dinero.
Desprecias las injurias,
calumniado jumento,
y, dulce bestia del Señor, arrimas
el lomo a tu destino... y tan contento.

Sin embargo, podrías
presumir de abolengo,
porque *Rucio* escaló tras Don Quijote
los más altos caminos del Ensueño.

RUTA EMOCIONAL DE MADRID

Mas no quieres honores heredados:
tu gloria está en ser bueno,
útil y humilde, y ser, en fin, un digno
borrico de trapero.

que arrima el hombro a su trabajo y sufre
cristianamente su vivir adverso.

Y como un metafísico filósofo, esperando
la hora de la Justicia para después de muerto.

Mientras tanto, las moscas borriquetas
zumban en las heridas de tus cueros,
y por ser manso y útil
te muelen los trancazos de tu dueño.

LA CAMPANA DE PALACIO

¡Campana del palacio de la plaza de Oriente,
una emoción de siglos tiene tu claro son;
y a tu conjuro, el viejo jardinillo silente
se puebla de lejanas sombras de evocación!

Campanita que oía
la fragante princesa;
la fuente de Diana
copiaba su belleza.
Igual que un lis borbónico
su blanca mano era;
musa de las gavotas
y de las pastorelas.

La princesa divina del cabello empolvado,
que sentía nostalgias del divino Trianón;
la que creó en La Granja un vergel encantado,
lejos del tufo de la Inquisición.



Ayuntamiento de Madrid



RU

¡C
que
cuán
se en

Ca
y las
lleva
de lo

¡C
que
la qu
mano

Ayuntamiento de Madrid

Aquella que decía:
«Yo no soy reina;
soy mujer de un soldado
que está en la guerra.»

* * *

¡Campana que contaba los minutos de amor;
que rimó los suspiros y oyó velar la risa,
cuando, junto al bizarro guardia conquistador,
se embriagaba de besos la rubia María Luisa!

Campana que sonaba sobre las plazoletas
y las encrucijadas del Madrid monacal,
llevando el compás lúgubre a las tristes saetas
de los hermanos lívidos de El Pecado Mortal.

¡Campana de la corte galante y verbenera,
que cantó en los idilios de la princesa maja,
la que lució en los sotos la chula madroñera,
manolescas patillas, redecilla y navaja!

* * *

Campana cristalina
de la galante Corte Isibelina,
la reina casi niña: cocas color de miel,
los ojos almendrados y la boca sensual;
se embriagó de azahar y jazmín el pincel
al pintar de sus hombros el blancor virginal.

¡Campana de los bronces legendarios,
que cantaron la empresa
de aquellos liberales legionarios
de la niña princesa!

Morriones, milicianos, barricadas
—aguafuerte del siglo de las revoluciones—;
Capellanes y Paúl, donde iban las tapadas
a bailar el *can-can* con los masones.

Campana de los sonos argentinos,
que lloró la elegía del borbónico lis
despidiendo a la reina de los tristes destinos
para siempre... camino de París.

* * *

E

RUTA EMOCIONAL DE MADRID

¡Bronce triunfal de la Restauración!,
la campana se puso madroñera
y española mantilla, igual que una chispera,
y dió al aire su alegre carillón,
tan flamenco como una petenera.

Rey galán al que evocan los infantiles coros:
rey manolo, de capa y sombrero andaluz;
rey español, que amaba la fiesta de los toros,
ebrio siempre de amor, de leyenda y de luz.

¡Campana del palacio de la plaza de Oriente.
una emoción de siglos tiene tu claro son!
El poeta no siente la canción del presente,
y tiene el alma abierta sólo a la evocación.

SOL MADRILEÑO

Sol en los barrios bajos. El Rastro, las Vistillas.
Devanan comadreo las vecinas al sol;
cantan *La canastera* los corros de chiquillas;
un titerero mueve los hilos de un guiñol.

Traperos, rifadoras, cambiantes y soguillas;
un borracho que chilla abrazado a un farol;
ríen las desconchadas fachadas amarillas;
canta un ciego donaires de pícaro español.

¡Las doce! Los talleres abren su pajarera
de gorriones. Se extienden manteles en la acera,
donde humea el cocido dorado de azafrán.

El sol es un piropo de luz en la ventana.
radiante de claveles, donde está la Susana
aguardando a que salga de la imprenta Julián.

LA CALLE DE TOLEDO

La calle de Toledo aun es un clásico
matritense telón
cual riada de risas y donaires
castizos, bajo el sol
de las doce, cuando las modistillas
irrumpen bajo el arco de la plaza Mayor.

Luminoso abigarramiento
de cosas. El desgarró del pregón
raja el aire; la Tienda del Botijo,
como anacrónico chiscón,
es «el edén de los palurdos»
—alpargatas, cayadas de pastor,
vergajos, saquerío...,
cual bazar de manchego poblachón.
El comercio es alegre y vocinglero
y a tirones atrae al comprador;

siendo tan madrileña la calle de Toledo,
siempre hay en ella profusión
de pardas capas pueblerinas
y gentes de pavero y de calzón.

Hay cafés con espejos rutilantes
y alegres ventanales donde se expande el sol;
y billares que son del Instituto
bullanguera prolongación.
Bullicio estudiantil por las mañanas
y terrible estridor
de taxis, de tranvías y de esos autocarros
polvorientos de Parla o de Alcorcón
—catástrofe de hierros y cristales;
en la baca, paletos y cofres en montón,
que amenazan caer hechos añicos
en el patio castizo de un viejo parador—.

La Catedral, sonoro campaneó
y liturgias de procesión;
el espectro vesánico del cura Galeote,
la veste episcopal con sangriento manchón;

evocación galante
del galán Regidor,
el marqués de Perales, cortejo de manolas
y martelo rendido de madamas de pro.

Más abajo, castiza chulería;
Susana con el clásico mantón
y la trenza morena, y Julián, que *se pudre*
de celos y de amor.
Son los hijos de aquéllos, el mismo sentimiento
y la misma canción:
han cambiado de traje y han cambiado de am-
pero tienen el mismo corazón. [biente,

PLAZUELA DEL ALAMILLO

Plazuela del Alamillo:
¡cuánto te recuerdo yo,
con tus floridas ventanas
todas doradas de sol!

Aun existe la casita
del anchuroso portón,
con su escudo en la fachada
y el alegre mirador;
flores lo mismo que entonces
y el mismo rayo de sol
y otros novios que se dicen
dulces nonadas de amor.
En la moruna plazuela
sólo faltamos tú y yo.

Con el vaivén de los años
la vida nos separó.

Dios sabe en dónde tú cuidas
a los hijos de otro amor;
yo sigo tejiendo sueños,
araña de mi rincón,
y si me miro a un espejo
parece que no soy yo.
Desde entonces ¡cuántas sombras
cayeron sobre los dos!
Sólo nuestra vieja plaza
sigue dorada de sol;
mas yo no rondo tu calle,
ni estás tú en el mirador.

Novia a quien no besé nunca,
el azar nos separó;
¡toda vestida de blanco
te guardo en mi corazón!
¿Qué habrá hecho con tu belleza
este tiempo que pasó?
¿Tendrá la misma dulzura
la música de tu voz?
¡Veinte años que no nos vemos

y acaso será mejor
que no veas mi crepúsculo
ni tu ocaso vea yo!

Novia mía, ¡cuando paso
por nuestro antiguo rincón,
el gris que hay en mis cabellos
me duele en el corazón!

EL RELOJ DE SAN PLACIDO

(Publicado el 5-VII-39).

I

¡Campanario de San Plácido, viejo reloj de
[leyenda!
que evoca, al cantar las horas, una galante con-
[seja
de amor y de hechicería del último rey poeta.
Tenía Felipe IV, blonda y lacia la melena,
mostacho a la borgoñona y moradas las ojeras.
La novicia Margarita suspira: —Hermana tor-
[nera,
¿quién tañe esa dulce música que canta en la
[callejuela?
¡Triste es la paz del convento y en la calle es
[primavera,
y pasa el amor cantando y están floridas las
[rejas.

II

La novicia está embrujada, anda triste y con
[ojeras;
la hechizó el rey una noche de fragancias y de
[estrellas,
con la llama de sus ojos de color de violeta.
El viejo reloj nos dice de la galante leyenda
en que el amor es un brujo que ha endiablado
[a una doncella.
¡Magas fueron sus palabras y sus caricias bru-
[jescas,
y hasta la noche tenía sortilegios de diablesa!...
Ni exorcismos ni hisopazos curarán a la posesa,
que cuando el amor embruja, va de veras; va
[de veras...

III

La monjita, arrepentida, a la madre se con-
[fiesa:
—¡Que el diablo ronda el convento! ¡Guardad-
[me, madre abadesa!

RUTA EMOCIONAL DE MADRID

La madre así la decía: —¡Pluguiese que el dia-
[blo fuera
en vez del rey libertino que a mis monjitas cor-
[teja!
—¡Madre: que vendrá esta noche, al dar las
[doce, a mi celda,
porque, loca por sus ojos, yo le he dicho que
[viniera!
—Hija mía: al dar las doce, entre lirios y azu-
[cenas,
cuando venga el rey galán habéis de fingiros
[muerta.

IV

Cual difunta, entre los lirios la vió, y ¡nunca
[así la viera!
Lirios blancos en la frente, morados en las oje-
[ras,
y un crucifijo de plata entre las manos de cera.
Lentos latines litúrgicos zumbaban como col-
[colmena...

Mucho lloró el rey galán de la dorada melena.
La niña, como le amaba, también le lloró en su
[celda,
y aquel amor fué enterrado tras de votos y de
[rejas.
Y donó el rey, en memoria, el reloj de la con-
[seja:
un reloj que dobla a muerto todas las horas
[que suena.

V

La luna mira la hora en la envejecida esfera.
—¿Qué miras, triste madrina? ¡Es la hora de
[la leyenda!
Giran buhos pensativos y sabedoras cornejas,
y los brujos gatos negros consultan a las es-
[trellas.
En el jardín del convento un blanco fantasma
[espera,
desde hace trescientos años a otra sombra que
[no llega...

RUTA EMOCIONAL DE MADRID

Pájaros de agorería en torno a la torre vuelan.
—¿Queréis saber qué hora marca en la misteriosa esfera
de San Plácido? ¡Es la hora inmortal de la
leyenda!

EL ATRIO DE SAN SEBASTIAN

I

Ya no existe el campanario
legendario que dobló
por Quevedo y por Cervantes;
el del templo relicario
del que otrora se llamó
barrio de los comediantes.

¡Atrio de San Sebastián,
que evoca «Las noches lúgubres»
del poeta Capitán!

Donde duerme María Ignacia,
que llamaron «la Divina»
por su hermosura y su gracia
peregrina.



Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid

RUTA EMOCIONAL DE MADRID

Del barrio de la Novena,
la gallarda, la morena
emperatriz;
sol de la clásica escena.
Por sus donaires de actriz
y romántico lucero
de brillo imperecedero
del poeta Capitán,
que, cuando murió la hermosa,
fué a robarla de la fosa,
de noche, en la tenebrosa
cripta de San Sebastián.
Al que por su loco afán
por una hermosura inerte
le llamaron El galán
de la Muerte.

II

Vieja estampa madrileña,
plaza castiza y risueña,
con rancias botillerías,

damitas almibaradas
y manolas descaradas
de parla con los usías;
blancas chorreras rizadas,
sombrosos de tres candiles,
guardias walonas gentiles
cortejando a las tapadas.

Madamas de medio paso,
bordadas chupas de raso,
pelucona y casaquín
de Iriarte y de Moratín,
que a «Filis» buscando van,
y al fondo del escenario,
el atrio y el campanario
ocre de San Sebastián.
Acuarela preciosista
del siglo miniaturista
que se fué...
Capricho de porcelana
entre un polvo de rapé
y un saludo de pavana.

III

¡Barrio de los comediantes,
con sus clásicos telones
que aun suscita evocaciones
de Quevedo y de Cervantes!

El que vió a Lope, galán,
tras Micaela Luján
o de María Leonarda.
Porque siempre con furor
le picaba la moscarda
del amor.

Capilla de la Novena,
y hornacina nazarena
ante cuyo camarín
un galán guardia de Corps
dió en exvoto su espadín
y tomó humilde sayal
por una historia de amor,
de amor ultramundanal.

¡Cristo de las danzaderas
y de las tonadilleras,
a cuyas plantas divinas
rezaron las peregrinas
bellezas faranduleras!

¡Torre de San Sebastián,
que evoca las noches lúgubres
del poeta Capitán!

EL VIADUCTO

Con sus zancos
gigantescos
se despatarra el Viaducto
aplastando al Madrid viejo.
Noche estrellada,
silencio...
Los faroles trazan rutas ideales
de la noche en el oscuro terciopelo.
La mole del Seminario
es como un fantasma austero
sobre las casas antiguas
de tejados verdinegros.
Las torres de las iglesias
tañen un grave concierto
de campanas... en la noche
suenan los pasos del Tiempo.

Callejones

retorcidos y siniestros;
pasadizos y pretilos,
celosías de conventos;
un aroma antiguo flota
sobre el barrio noble y viejo.
Vagas sombras de otras vidas,
como una ronda de espectros
van por las encrucijadas...
La saludan los aullidos de los perros.

Plazuela de la Cruz Verde;
un siniestro
brasero inquisitorial
—corozas y paños negros.
Procesión de condenados,
entrevista
de los cirios al fulgor amarillento—.
Barrio prócer de palacios,
con solemnes aposentos
—la de Eboli, en un postigo,
le da al favorito un beso.

RUTA EMOCIONAL DE MADRID

El Viaducto; buen balcón
del soñador nocherniego,
y el trampolín más seguro
para dar el verdadero
salto mortal, el funámbulo
de lo horrible que en su vuelo
de trágicos volatines
aterriza en los infiernos.
Suena un reloj... En la noche
se oyen los pasos del Tiempo.

LA PLAZA DE LAS COMENDADORAS

Es una plazoleta arcaica y provincial,
apacible solana bajo el sol invernal;
tiene un alma devota, silente y ancestral
con sus viejas mansiones y su atrio conventual.

Es un rincón poético de una rancia ciudad
—Toledo, Burgos, Avila—: salmodian las cam-
[panas
sus lágrimas de bronce sobre su soledad,
lo mismo que en las muertas ciudades castellanas.

Se arrastra una viejuca seca como un sar-
[miento;
los mendigos del atrio rezongan su lamento,
y se oye de los rezos el monótono acento
tras de las celosías tupidas del convento.

RUTA EMOCIONAL DE MADRID

Pasan sombras talaras con la cruz encarnada
de la Orden de Santiago y la toca rizada
como un yelmo de espumas. Canta el reloj las
[horas
y desfilan las nobles Madres Comendadoras.

De noche, la solemne sala capitular
se llena de fantasmas bajo el claro lunar.
Vienen desde el trasmundo y atraviesan las
[rejas,
con sus capas de armiño y sus cruces bermejas.

En el templo, reliquias y estandartes. Am-
[biente
de milagro... Una monja reza ante un crucifijo,
y el Niño montañés, con la estrella en la frente,
junto al caballo blanco de Santiago en Clavijo.

¡Plazuela melancólica henchida de leyendas
fragantes de los tiempos de la Fe y el honor;
rejas de serenatas y bizarras contiendas
por doña Beatriz o doña Leonor!

E M I L I O C A R R E R E

Esta plaza antañona y gris no es de esta
[edad,
tiene un perfume antiguo de cosas esfumadas;
se sueña en la cruz verde de la Santa Her-
[mandad,
y en caballeros pálidos de extáticas miradas.

O tras la celosía una blanca enclaustrada
que oye un son de violines en la plaza encan-
[tada,
y surgiendo de pronto, de alguna encrucijada,
la sombra de Don Juan, con su capa encarnada.

NOCTURNO DE LA PUERTA DEL SOL

El gran reloj, en las sombras, parece una ru-
[leta.

Bolsín de los bigardos, lonja de las tusonas,
los pigres del sablazo y de la pirueta
plantan el campamento de sus vidas busconas.

Propicio acechadero del clásico cesante,
corazón del Madrid bullanguero y jovial;
tahures en Correos, toreros en Levante,
cupletistas y cómicos del café Colonial.

Si es Madrid la sirena que hechiza y envenena,
es la Puerta del Sol la voz de la sirena
que llega al más remoto rinconcito español.

Sonrisa de la Corte, que acoge cada día
a todo soñador, lleno de fantasía,
que viene a la conquista de la Puerta del Sol.

MUECAS DEL HOSPITAL

Las casas tienen un rostro, y el hospital pro-
[vincial
es la cara de la muerte en el rincón madrileño;
faz desconchada y leprosa, aun más fea y fan-
[tasmal
vista sobre las acacias de un jardinillo risueño.

¡Hospital triste! Compadre de la cárcel y la
[inclusa.
Misericordia y enfermedad en un abrazo inclemente;
por entre las blancas salas va de puntillas la
[Intrusa,
y, al divisarla, los perros aúllan agoreramente.

Un número en cada lecho; desolación, soledad;
la negra pena que mata mejor que la enferme-
[dad.

RUTA EMOCIONAL DE MADRID

Vuelo de tocas monjiles, ayes de tétrico enjam-
[bre...

En la puerta el coche fúnebre, cual negro cha-
[farrinón,
y el auriga—alta chistera y mugriento levitón—
lee la revista de toros mientras sacan el fiambre.

LA REJA DE TERESA

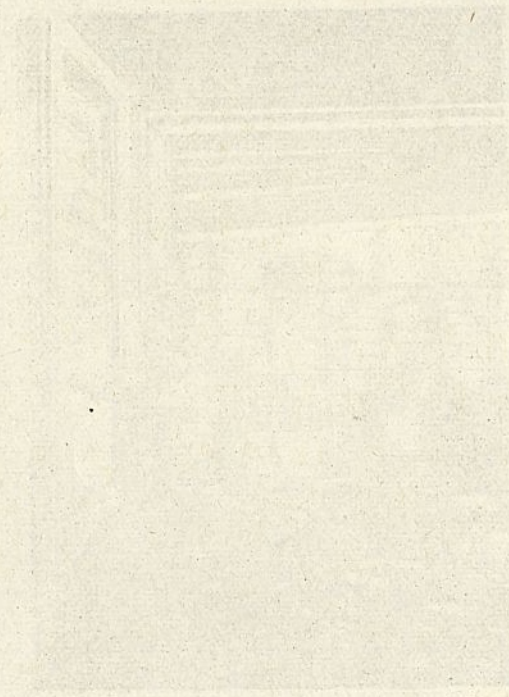
Calle de Santa Isabel, sombría y conventual;
una casa humilde y vieja con un ferrado portón,
frente a una fuente de piedra y una mansión se-
[ñorial
una reja, última página de una historia de pasión.

Los amores de Espronceda, romántico vendaval,
melena al viento, que tiene la arrogancia de un
[airón;
y la divina Teresa, que supo hacerse inmortal
de la hora loca y romántica patética encarnación.

¡El romanticismo es ella, por su amor y sus
[martirios!
Y una noche, ante esta reja el resplandor de unos
[cirios,
en un ataúd de hospital vió su hermosura mar-
[chita.



Ayuntamiento de Madrid



RUTA EMOCIONAL DE MADRID

Y aquella noche, Espronceda, viendo a su
[amante olvidada
con un sayal de limosna su belleza amortajada,
con su gloria y su leyenda celebró su última cita.

EL PUENTECILLO DEL ESTE

Sobre un arroyo negro, de linfa pantanosa,
se eleva el puente del misterio:
se recorta, lejana, la mancha verdinosa
del ciprestal del cementerio.

Es el puente fatal: las tristes pasarelas,
llenas de espanto e inquietud,
por donde van pasando, cual negras barquichue-
un ataúd y otro ataúd... [las,

Y en la mitad del puente plañen los pordio-
[seros
sus cuitas mendicantes, sus ayes lastimeros.
Son costrosos mangantes de cayado y zurrón,
viejas brujas de Goya, pobres monstruos hu-
[manos,
que se rascan al sol, con engarfiadas manos,
sensualmente, su horrible llaga en fermentación.

RUTA EMOCIONAL DE MADRID

Y cuando cesa al crepúsculo
la larga fila de entierros,
contando su calderilla
va el enjambre limosnero.
Y en las siniestras tabernas
que hay al borde del sendero
beben todos los mendigos
¡a la salud de los muertos!

Cae la tierra en la caja. ¡Oh, momento de an-
[gustia

desgarrante! ¡El adiós para siempre jamás!
¡Carne de nuestro amor agusanada y mustia
entre las cuatro tablas, que no veremos más!

Junto a nuestro dolor, que deja un hijo acaso,
bajo la tierra inerte,
cual bandada de cuervos salen a nuestro paso
los lacayuelos de la muerte.

Es el sepulturero que enterró a nuestro amor,
con la gorra en la mano, torvo, zurdo y zaino.

Es que el compadre enterrador
quiere honrar nuestra pena con un vaso de vino.
Y los negros y absurdos postillones,
y los enlevitados, de pelucas grotescas,
que trenzan una hórrida danza de casacones
en mil retorcimientos de zalemas burlescas.
Llegan nuevos mendigos a decorar la escena
—visión alucinante de aguafuerte—.
A todos les ha dado mucha sed nuestra pena;
¡una sed más macabra que la muerte!

Cuando calla el esquilón
doliente del cementerio,
en los míseros ventorros
que hay al hilo del sendero,
mendigos y postillones
y encasacados grotescos
alzan su vaso de vino
¡a la salud de los muertos!



Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid

T
la c

E

Las
al a
los
y al
Así
todo
cual

El
porq
tras
y ras

LA CASA DEL «PECADO MORTAL»

Tenía una leyenda misteriosa y galante
la casa tenebrosa del «Pecado Mortal».

Era una casa hermética, sombría, vigilante,
en la silente calle del Rosal...

Las antiguas mansiones tienen un alma igual
al alma de las gentes que en su ámbito vivieron;
los seres que pasaron dejan su huella astral
y algo invisible dice las ansias que tuvieron.
Así es en esta triste mansión conventual
todo negro y devoto, austero y penitente,
cual si tuviese un alma temerosa y doliente.

El vulgo dijo que era lugar de almas en pena,
porque vieron pasar, bajo la luna llena,
tras de las celosías, sombras desmelenadas
y rasgaban la noche voces acongojadas;

pero no era ultrahumano su acento de dolor:
era el divino amor humano, era el amor...
Casa de recoletas; por el dulce pecado
de embriagarse de besos una noche vernal,
¡cuántas tristes mujeres han llorado
en la lúgubre «Casa del Pecado Mortal»!

Los lívidos cofrades iban en procesión
con son de campanillas y fulgor de farolas,
cual cohorte de espectros, por las callejas solas,
a los antros de vicio y de condenación;
caballeros de luto, con severo semblante,
luengas capas sombrías y pupilas de ascetas,
salmodiando en las rúas un coro alucinante
de trenos funerarios y auguriosas saetas.

El siglo era devoto; flotaban los pendones
con la cruz verde de la Inquisición.
Flor de lis sobre púrpura, echaba bendiciones
en esta casa lúgubre de tristes expiaciones
el Cardenal Luis de Borbón.

La leyenda decía
que existió un subterráneo en la casa sombría,

RUTA EMOCIONAL DE MADRID

y contaba episodios de príncipes galantes
y damas muy hermosas que gozaban su amor,
en esas misteriosas estancias inquietantes
con rosas de capricho y homenajes de ardor;
las músicas alegres de estas fiestas paganas
dejaban irse un eco por las viejas ventanas,
se santiguaba el vulgo que escuchaba su son;
¡es el diablo que baila en la vieja mansión!

Ya es un montón de escombros la mansión
[inquietante
en la silente calle del Rosal...

Tenía una leyenda misteriosa y galante
la casa que llamaban del «Pecado Mortal».

DEL VIEJO MADRID GALANTE

La Monclova es el clásico vergel de los chis-
[peros,
¡oh morenas manolas del Rastro y las Vistillas! :
y en noches verbeneras iban los caballeros
con sus capas toreras y con sus redecillas.

¡Tardes de la Florida! Por la arboleda espesa,
platicaba de amor
la Duquesa Manola, la picante Duquesa
—que es la maja inmortal—con el prócer pintor.

Veladas de San Juan, las de alegres hogueras
a cuyo resplandor, bajo de la espesura,
se ahondaban de la Reina las ardientes ojeras,
junto a un guardia de Corps de gallarda apostura.

En las calesas chisperas y en carroza fulgente
iban las damas majas cimbreando los talles.

RUTA EMOCIONAL DE MADRID

¡Oh sotillo del manso Manzanares riente
que copiaste las pompas de un jardín de Ver-
[salles.

La Monclova está llena de memorias galantes:
¡qué adorable desfile de cabecitas blondas;
qué dulce deshojar de palabras fragantes;
cuánto y qué bien se ha amado bajo tus nobles
[frondas!

La flor de la nobleza y la manolería
corrían aventuras por el verde sotillo;
y junto a las rizadas pelucas, se veía
la patilla de boca de hacha de Pepe-Hillo.

Godoy fué el nombre de oro de la corte galante.
¡Oh el caballero guardia del mostacho rizado
y la capa flotante
que tan galana estela de su nombre ha dejado!

Godoy llenó su época con su historia escabrosa
de amor. ¡Oh aquel magnífico pirata del amor!

E M I L I O C A R R E R E

Le hizo prócer y príncipe la rubia caprichosa,
rendida a su gallardo talle conquistador.

Esas frondas le vieron y escucharon la risa
—áurea risa italiana de la Reina española—.
¡Oh rubia María Luisa!,
que se iba a las verbenas vestida de manola.

¡T
Llam
los t
como
Ca
hay
posee
de lu
¡O
de lu
vista
¡Y
cual t

R E

sa,

risa

a.

AGUAFUERTE TAURINO

¡Toros de noche!... Focos de un fulgor ama-
[rillo.

Llamean los joyantes capotes escarlata;
los toreros refulgen, al cruzar el anillo,
como polichinelas de oro y plata.

Caballos desgarrados...; sabe a sangre la boca;
hay en el coso trágico demasiado dolor;
posee a las mujeres como una fiebre loca
de lujuria, al sentir la muerte alrededor.

¡Oh, bárbara epopeya, visión sangrienta y má-
[gica
de luz y de bravura y de gracia latina!

Esa es la España trágica
vista en una radiante pandereta taurina.

¡Y la emoción cruel del riesgo; y los raudales,
cual fulgentes rubíes, de la sangre del toro,

y la muerte que juega con los rojos percales
y que pasa rozando los caireles de oro!

¡Los rehiletes de fuego! Huele a carne que-
[mada
—olor muy español de auto de fe—.

Llora el toro y es triste y humana su mirada,
que ve tanta crueldad y no sabe por qué.

Y elevando el testuz, clásico y bello, acaso
sueña con las esquilas de los bueyes cansinos
que en las tardes geórgicas van rimando su paso
en las lentas carreras, por los largos caminos...

¡Toros de noche! Bajo el fanal de la luna
da una emoción goyesca de aguafuerte,
de pantomima trágica, y el redondel es una
pandereta sangrienta de la gloria y la muerte.

Después, entre rameras, por una calle oscura,
como un centauro lúgubre y burlesco
en un espectro de cabalgadura,
se esfuma un picador zuloaguesco.

es

que-
mada

rada,

so
nos
paso
nos...

a

erte.

cura.

LA PLAZA MAYOR

Solar de las bigardas y la pobretería;
plantel de las busconas y de los galloferos
que reviven un clásico lienzo de picardía
en el abigarrado rincón de Cuchilleros.
Los hijos de Pablillos hilvanan la trapaza
de su vida andariega, mudable y peregrina,
y entre los soportales se recorta la traza
burlesca de una errante nieta de Celestina.

Todos yacen fundidos en dolientes montones,
oyendo a una ramera que entona una canción;
hay siniestros mendigos y harapientos ladrones
y atezados mangantes de cayado y zurrón.

En la plaza Mayor, a las horas nocturnas,
se oye un coro de lentas saetas taciturnas,
negras coplas que lloran el dolor de la vida
canalla y de la carne placentera y podrida.
¡Canción de la canalla! Negros ojos de crimen
y de lujuria, bocas que blasfeman y gimen,
musa de esas letrillas hondas y desoladas

que dicen de los besos y de las puñaladas.
Coplas de la canalla, que tienen las angustias
y el dolor de la carne que desgarrar un puñal,
que efloran en las bocas despintadas y mustias
y saben a presidio y huelen a hospital.

¡Ojos de la canalla que sólo ven lo feo,
que duermen en los quicios, a la luz de la luna.
Ojos de los ex hombres que fulgen de deseo
ante una mujer bella y un golpe de fortuna.
De las capas raídas y los mantos mugrientos
surgen pálidas manos secas como sarmientos:
manos de los mendigos, manos de las rameras,
que acarician y roban y plañen limosneras.

Hostal de los buscones y la truhanería,
plantel de los mangantes y de los galloferos
que reviven un clásico lienzo de picardía
en el abigarrado rincón de Cuchilleros.

Amanece. En la plaza melancólica y vieja
se abre la puerta roja de un hosco cafetín.
Los miserables duermen. Sólo se oye la queja
de una fuente que llora en medio de un jardín.

MADRID FLAMENCO

En las encrucijadas
del arrabal de la Universidad
hay yacijas de horror, insospechadas,
donde hierve una turbia humanidad.

De los faroles públicos, a la luz azulena,
se ven esfinges de andariego amor
que escuchan los sollozos de una copla flamenca
rugiente de deseo y de dolor:

Penita mía que se agarró
al arbolito de mi querer
y con mi sangre se alimentó.

Entre el humo de un bar, de chulos y tusonas,
cantan un treno negro de angustia los bordones;
se humedecen de lágrimas las pupilas gachonas
y parece que saben a sangre las canciones.

En el hondo silencio gime la «cantaora»;
sobre el mástil esbelto se inclina el «toacor».
¡Tiene alma de mujer la guitarra que llora
esa pena tan negra y tan honda de amor!

A mi puerta has de llamar
y no te he de abrir la puerta
y me has de sentir llorar.

En las ruinas del barrio del vivir escabroso,
que fué liviana lonja del venusto donaire,
aún resuena una copla de ritmo quejumbroso
como el alma del barrio, palpitando en el aire.

Las gentes pintorescas que bullen en el fondo
social, reyes del hampa, princesas del acaso,
saben sentir mejor el «cante jondo»,
a compás de sus vidas de azar y de fracaso:

La insultaron una noche
y maté al que la insultaba;
tres años llevo en presidio
y aun no me ha escrito una carta.

RUTA EMOCIONAL DE MADRID

¿Qué dolor desgarrado tienen esas saetas
que sangran a compás del llanto del bordón?
Las sacan de su entraña los oscuros poetas
del pueblo, sin que nunca se sepa quiénes son.

¡Cante jondo que llora en las calles desiertas
de madrugada; copla que parece un lamento:
los vagabundos te oyen con las almas abiertas,
porque tus trenos dicen su propio sentimiento!

CAPEA EN PINTO

Tragedia oscura y bárbara; la plaza de la aldea
hierva de sol y mosto... Es tarde de capea.
Una turba que huele a sudor y a zamarra,
aúlla sobre los carros con las varas en alto.

Un torerillo hambriento quiere ganar de un
[salto
la barrera... Un silencio. Se oye cómo desgarrar
la carne palpitante el cuerno. Como un trapo
queda en la arena, envuelto en el rojo guiñapo
del sangriento capote. Se oye un clarín sonoro,
y todo el mundo aplaude la bravura del toro.

Los mozos, empalmada la faca cabriterera,
pinchan las manos del que se arrima a la ba-
[rrera;
las mujeres palpitan de una lujuria extraña

RUTA EMOCIONAL DE MADRID

al olor de la sangre. El sol arde en sus venas
y embriaga como el vino a estas hembras mo-
[renas.

Sangre, lujuria y sol. ¡Pandereta de España!
El torerillo herido sonríe —este chaval
pronto será una gloria nacional—,
dice el cacique, orondo y majó: —Otro jalón
para dar honra y brillo a la nación—.

Después, por los caminos, a la luz de la luna,
rumiando locos sueños de amor y de fortuna
—¡oh, el amor de las hembras, la gloria y la
[riqueza—,
van los toreros. Sobre su trágica pobreza
de parias pone un velo divino la ilusión.
El herido se queja: —Me ha dado un cornalón
de caballo—. Otro canta una copla gitana,
y al oír del que sufre el gemir lastimero,
piensa, mientras se ciñe su capotillo grana:
—Más cornadas da el hambre, ha dicho el Es-
[partero.

UN SON DE BORDONES

En las demoliciones del barrio golfo existe
aún una encrucijada de hetairas y de hampones.
Como el alma del barrio, flota una copla triste
que llora con un llanto profundo de bordones:

A la mujer de la vida
trátala con *caridá*,
que antes de ser de la vida
ha sido mujer *honrá*.

Llueve con un monótono son de tierra en la
[caja,
sobre la tumba abierta; una faz amarilla
—sombra entre el pelotón de sombras—se des-
[gaja
a la busca de un sórdido montón de calderilla.
En el negro burdel, la andrajosa *pupila*,
cariátide del vicio, con su voz de lamento,

RUTA EMOCIONAL DE MADRID

bordonea una copla flamenca que destila
un sarcasmo irrisorio que restalla en el viento:

La Carmela, la Carmela
dice que no quiere a nadie;
lo que quiere la Carmela
son los billetitos grandes.

Llueve; un perro errabundo chapotea en el
[barro;
un macarra desgarrá un silbido sonoro;
se recorta en la sombra la lumbre del cigarro
que brilla entre la sombra igual que un luis de
[oro.
Llueve; el chulo aburrido taconeá en la acera;
su voz desgrana el ritmo juncal de un fandán-
[guillo;
un rostro con ojeras surge tras la vidriera,
entre los perifollos de encaje del visillo.

De cien que arrastran cadena
lo menos noventa y nueve

están cumpliendo condena
por causa de las mujeres...
¡Porque no hay ninguna buena!

Llueve; la negra pena de la vida envenena
a estas almas tullidas que están tras el cancel,
prisioneras que cantan al son de su cadena
en la dislacerante tristeza del burdel.

Vierte el alma en los rostros palideces verdo-
[sas;
destiñe las pinturas y hace aún más espectral
la angustiosa carátula de las tuberculosas
que ofrecen en sus besos un hedor de hospital.

Cuatro tablas negras
y en el campo santo
¡ya tendrá gusanos aquella carita
que yo besé tanto!

EL CIPRES DE FRANCELISA

Hay en el Buen Retiro un ciprés centenario
que sabe la verdad de una historia de amor;
los dos bellos fantasmas de este amor legendario
son una reina joven y un conde trovador.

Dorados días los del Rey poeta,
de escenas libertinas y alegres mascaradas;
el rey de las murientes pupilas violeta
¡bien supo deshojar en la amable glorieta
las rosas del capricho con las bellas tapadas!
Lacia melena de oro desvaído
sobre la filigrana del encaje almagreño;
como un lirio, la mano sobre el negro vestido,
y de un blancor de luna su color marfileño,
con un gesto galán y desvaído,
como posa en el lienzo velazqueño.

¿Cuál fué en su primavera la alba rosa de
[Francia,
la rubia Francelisa Isabel de Borbón,
la que supo embrujar con su fragancia
al poeta de España de fiero borgoñón,
que clavaba su verso igual que un aguijón?
¡Ciprés del Buen Retiro! Tú que entonces la
[viste
perderse en el misterio vernal de la arboleda,
y el murmullo nupcial de sus besos oíste:
¡dime si era tan bella, tan pálida y tan triste
la reina alba de luna de nardos y de seda!

Amor de Francelisa:
una lágrima irisa
la galante y dramática leyenda de tu amor;
en la vieja glorieta, un ciprés centenario
solloza el solitario
poema de tu idilio y tu dolor.
Ciprés de Francelisa, entre tus frondas
hay un eco de besos y de angustias muy hondas.
¡Qué bien canta tu idilio el ruiseñor,

que es como el alma lírica del ciprés de leyenda
que llora entre las frondas, para el que la com-
[prenda,
esta historia tan dulce y tan triste de amor!

El conde trovador y mosquetero
amó, por ser poeta, la imposible hermosura,
y quiso enamorarse de un lucero,
ondeando el airón de su loca aventura.

Era en aquellos días de alegres mascaradas,
de justas y torneos en la plaza Mayor,
picantes aventuras y fieras cuchilladas,
ante los cristos lívidos de las encrucijadas,
por enredos de amor.

El rey de las murientes pupilas violeta,
un poco espadachín y no poco poeta,
rendía comediantas o asaltaba un convento
tras el rastro de fuego de una nueva pasión,
y achicharraba brujos para divertimento
del pueblo y de la Santa Inquisición.

Desde el Palacio Real del Buen Retiro,
la rubia Francelisa mandaba una sonrisa



E M I L I O C A R R E R E

al galán que exhalaba el alma en un suspiro
que volaba a la oreja gentil de Francelisa.
¡Corte de los poetas que tejiste el glosario
del amor de una reina y un loco trovador!
Aún hay en el Retiro un ciprés centenario
que sabe la verdad de esta historia de amor.

E

o

or.

LA CAVA BAJA

Mesones de la Cava. Los carros trajineros
con las varas en alto; fritanga en la cocina;
ropa tendida al sol y canciones de arrieros,
y algún rústico clásico de alforjas y anguarina.

Los ahumados lacones la cocina decoran;
las tinajas orondas rezuman por la panza;
sus morriñas galaicas las dulces gaitas lloran,
o a un son de seguidillas se alborota la danza.

Castizos paradores con un nombre sonoro;
posadas de la Villa y del León de Oro,
donde hay siempre una moza que ríe y que re-
[toza.

Vino en jarra y camastro que hace el amor
[sabroso,
cuando en la noche un pícaro trajinante rijoso
anda buscando a tientas el cuarto de la moza.

EL VIEJO CABALLO

Filósofo jamelgo, viejo, triste y cansado,
caricatura amarga de Babioca:
ya no vas de aventuras por tierras de moriscos,
ni portas los trofeos a Ximena.

Al flaco Rocinante
más tu ruin catadura se asemeja;
pero en tus pobres lomos no cabalga el Ensueño,
ni sientes la armadura del Cristo a la jineta.

Filosóficamente,
tú sufres las heladas de las noches eternas,
cuando el invierno muerde, como un lobo famé-
[lico,
y canta un viento lúgubre entre las callejuelas.
Amarrado al grotesco carricoche.
Filósofo caballo, viejo y triste, ¿en qué piensas?

RUTA EMOCIONAL DE MADRID

Junto a ti la canalla,
melancólicamente, su fracaso pasea:
mendigos y rufianes y damas de la noche,
hembras de vida alegre, que es la vida más
[negra.

Tú oyes esas canciones que surgen en los quicios,
y contemplas los pálidos rostros de las rameras,
y ves niños desnudos y hambrientos mientras
[duerme

la gran ciudad dorada y farisea.

Cuando sientes la angustia, la miseria y la noche,
dime, viejo caballo espectral, ¿en qué piensas?

Latigazos y hambre
en tu armazón grotesca;
igual que sobre todos los dulces, los humildes,
un destino cruel sobre tu vida pesa;
tú fuiste bueno y útil, pero el amo
tu amor y tu trabajo no recuerda;
pobre viejo jamelgo,
nadie siente el dolor de tu tragicomedia.

... ..

Una tarde de oro,
en una apoteosis de crueldad y fiereza,
caerás de una cornada,
como un mártir antiguo, sobre la ardiente arena,
en un triunfo de sol, de sangre y de bravura,
entre muñecos trágicos vestidos de oro y seda
y tus enormes dientes amarillos
tendrán, después de muerto, una irónica mueca;
luego, viejo caballo, irás al Paraíso,
si existe, como es justo, para las pobres bestias.
Si tu vida fué amarga, tu muerte fué gloriosa:
todo un pueblo de gala acudió a la palestra
para verte morir. Has tenido la suerte
de nacer en un bravo país de pandereta.

Dime, viejo caballo: al sentir la cornada,
cuando la gente aúlla de placer, ¿en qué piensas?

E

na,
ra,
da
a;
as.
a:
?
?
?
?
?

EN RECUERDO DEL CIEGO FIDEL

¡Pobre ciego Fidel, con su grotesca panza
y con sus ademanes cortesanos;
ya en su abdomen burgués bailan su danza
las lucilias y los gusanos!

¡Pobre ciego Fidel, andante caballero
del reino de la calderilla;
ya no sonará más su acento lisonjero
ni veremos su panza y su perilla!

A pesar del bandullo, la Muerte le dió alas
—¡oh alma humilde del ciego vendedor!—;
a su peso terrible crujieron las escalas
al llevarle a la casa de Dios Nuestro Señor.

¡Pobre ciego Fidel! Ya va sin lazarillo,
con los ojos abiertos a la eterna videncia,
sin intentar vender su baratillo...
¡Ya liquidó del todo su existencia!...

E M I L I O C A R R E R E

Era alegre y simpática su obesa catadura;
era dulce al hablar, cual la gaita gallega;
puso luz de sonrisas en su existencia oscura,
¡sin sonrisas de luz en su mirada ciega!

Los espejos de todos los cafés le han copiado
a la espalda su mísero cajón de buhonero;
ahora ya, desprovisto de su fardo pesado,
su alma puede volar de lucero a lucero.

Poeta del arroyo, en su tumba sin cruz
ni epitafio, un manojo de versos dejaré;
por su perfil burlesco, por sus ojos sin luz...
¡Porque el ciego Fidel ya se fué, ya se fué!

Como fué un hombre humilde y un corazón
[sencillo
que sonrió a la eterna negrura de su suerte,
que un ángel luminoso sea su lazarillo
a través de las frías tinieblas de la muerte.

E
a;
ra,
do

NOCTURNO DE LA PLAZA DEL PROGRESO

I

Jardinillos silentes
donde cantan las fuentes;
para el poeta, dulce soledad;
lonja del volandero
amor y del ratero
en el nocturno mundo aventurero
que alienta en el seno de su obscuridad.

II

Una vieja que antaño fué aguadora chulona
de la plaza de Oriente,
en la esquina estaciona
un pobre tenderete de café y aguardiente.

La toquilla cruzada
sobre el busto, hoy en ruina,
pero coqueta aún, pintada y repintada,
brillante el pelo por la bandolina.

Tiene el orgullo de su ayer galante,
cuando ella era jarifa y arrogante,
y se rejuvenece cuando cuenta
sus conquistas de un tiempo que se fué:
«Yo he sido amante de Joaquín Dicenta,
y tengo dedicado el «Juan José».

Mendizábal, en bronce, preside el picaresco
y nocturno senado
de pálidos rufianes de empaque donjuanesco:
la lumia melancólica y el mendigo truhanesco
y el vagabundo horrible y atezado
—harapo que camina al azar lentamente,
una hora y otra hora, sin comer ni dormir,
con la mirada turbia y abatida la frente—,
cual si buscase un sitio para echarse... y morir.

E

RUTA EMOCIONAL DE MADRID

El alba; en los tejados, vaga luz azulenca.
Desgarra sus sollozos una copla flamenca,
y por las callejuelas se esfuman las visiones
nocturnas que aborrecen la claridad del día
a sus guaridas lúgubres e inciertas
—la Comadre, el Calvario y Jesús y María—,
donde hay casas que sólo de noche están abier-
[tas.

Desde esta plazoleta, que es alegre de día,
menestrала y chulona, parten las callejuelas,
inquietantes arterias de otra ciudad sombría,
a despeñarse sobre las Peñuelas.

La plaza del Progreso, aguafuerte inquietante,
fauna triste e impura,
cataduras de Gorki, telón alucinante
para los tipos turbios de Lorrain.
Vivo jirón de la literatura,
del narciso nocturno y embrujado,
del marqués de Vinent,
el artista que ama la noche y el pecado.

R

LAS FUENTECILLAS
DE LA PLAZA DE ORIENTE

I

En la transparente
florida mañana,
las fuentes de encanto
riman sus tonadas.
Se rejuvenece
la antañona plaza
y cantan los niños
ingenuas tonadas.
Son esas canciones
como antiguas lágrimas
que van verso a verso
cayendo en el alma.
¡Florida saudade!

El sol es un ascua
de oro en los rientes
cristales del agua.
¡Oh, las melancólicas
canciones arcaicas!
Memorias ingenuas
que, al ser evocadas,
visten linos cándidos
como colegialas.
Todo huye en las ondas
confusas del agua.

II

En la mañanita
tienen las fontanas
reverberaciones
de cristal y plata.
¡Oh, mi inolvidable!
¡Amor de mi infancia,
grandes ojos claros

y trenzas doradas!
¡Oh, su vestidito
azul, risas claras
y líricas, manos
fragantes y pálidas!
Manos de celestes
venas azuladas
que dibujan una
floración fantástica.
De la historia ingenua,
las frases borradas
pasan en las ondas
confusas del agua.

III

En la transparente
y alegre mañana,
florece los versos
que ayer fueron lágrimas.
Todo lo que es dulce,

todo lo que pasa,
rientes jardines,
floridas ventanas;
canciones antiguas
llenas de nostalgia
que al pasar nos cuentan
las claras fontanas.
Voces conventuales
de cristal y plata
que sollozan viejas
historias mundanas.
que miran con lástima
a aquel rey galante
y triste que pasa.
Decires que tienen
perfume de alma,
dolores antiguos,
penas olvidadas.
Figuras de viejas
leyendas lejanas;
memorias que al cabo
de nuestras andanzas,

rosario de horas
vulgares y amargas,
nos dan el dulcísimo
placer de las lágrimas.
Todo huye en las ondas
confusas del agua.

EL DIABLO FUNDA UN HOSPICIO

Fué el gentilhombre de Nápoles
muy galante con las damas
y mucho amor juró en falso
sobre la cruz de su espada.

Enfermó del mal de amores
a muchas lindas casadas,
a las candidas doncellas
y a las viuditas livianas.

Que todas se le rendían
si por sus rejas pasaba
con su chambergo plumado
y con su capa escarlata.

Ricos joyeles se trajo
el caballero de Italia;
claros diamantes fulgían.
en el puño de su daga;
su nombre llenó de escándalo

la corte de las Españas;
que desde las damas nobles
—igual que rosas heráldicas—
su amor bajó hasta las rústicas
maritornes de posada.

Lo mismo ardientes morenas,
pelirrubias o castañas,
porque su sed de aventuras
bebía en cualquier fontana.

A maridos y tutores
el sosiego les hurtaba,
porque tras su galanía
a ellas se les iba el alma;
y no pasó ni una noche
sin alegres serenatas,
cintarazos, madrigales
y lances de encrucijada.

Alguien dijo que era el Diablo
quien de noche suelto andaba
a endiablar a las mujeres
y a dar fieras estocadas.

RUTA EMOCIONAL DE MADRID

Ya era viejo el gentilhombre
cuando dejó estas andanzas
y se tornó muy devoto.
harto de carne de faldas.

Una mañana salía
de las monjas Mercedarias,
cuando topó con un reo
que al púlpito llevaban
envuelto en la hopa siniestra
y las manos a la espalda.

«No me viera el caballero
de esta guisa tan bellaca
si usarced cuidado hubiera
de los hijos que engendraba.

La cuitada de mi madre,
Mari-Nuño la nombraban...»
Prosiguieron los corchetes
que al bigardo ajusticiaban,
y al montar en su litera
el caballero lloraba...

Fué don Baltasar Viglieti,
el gentilhomme de Italia,
aquel diablejo galante
que a las damas endiablaba
con lo gentil de su porte
y sus floridas palabras:
aquel que fundó un hospicio
para alivio de sus faltas
y dejó todas sus doblas,
dolida y contrita el alma,
para albergue de los hijos
del capricho o de la infamia.

Fundó un hospicio en la Corte
el gentilhomme de Italia,
aquel rijoso diablillo
harto de carne de faldas.



Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid

RO

ROMANCE DEL MARQUESITO BURLADOR

Marquesito, marquesito,
galán marqués de Perales,
el que se iba de aventuras
con las manolas de plante.

¡Marquesito burlador,
no encontrarás quien te salve!
Por las calles de la Villa
mañana dirá el romance:
«Por la honra de una manola,
en la procesión del Carmen
mataron al marquesito...
¡cómo lloraba su madre!»

La espuma del barrio bajo,
fué el marquesito galante;
del Avapiés al Barquillo
iba sembrando pesares.

Llevaba el traje de majo
con muy garboso donaire,
la redecilla de seda
y la chorrera de encajes.
¡Marqués enamorado,
famoso por tus desplantes,
al viento la capa roja
y la apostura arrogante!
¡Malhaya el majo marqués!,
mañana dirá el romance
por las plazas de la villa:
«En la procesión del Carmen
mataron al marquesito...
¡cómo lloraba su madre!»

Caballero vendaval
que no respetas linajes,
y agostas rosas del pueblo,
como los lirios ducales;
que igual que majas que damas
si tienen garboso el talle.
Y el nombre de cada hembra

perdida que abandonaste
adorna tu vanidad
de aventurero arrogante,
como en tu traje de Corte,
prendido, un clavel fragante.

Era la *Zaina* una maja
emperatriz del donaire;
la pierna más sandunguera
que revolaba en los bailes
de candil. Y en su vihuela
tañe el bolero algún ángel...
Morena y de pelo endrino
y olor moreno en su carne
que el clavel es flor morena,
y es de claveles su sangre.
Por burlar a esta manola
murió el marqués de Perales.

Ya por calles y plazuelas
los ciegos cantan el lance;
cerrado está su palacio,
de luto, sus familiares.

Mientras la luz de los cirios
se refleja en los cristales:
y una mujer que le quiso,
está llorando en la calle.

Fué una venganza de amor
la que escribió este romance:
«Por la honra de una manola,
en la procesión del Carmen,
mataron al marquesito...
¡cómo lloraba su madre!»

LA CITA FRUSTRADA

El reloj devana la vieja madeja
de la vida humana con un son de queja.
La divina hora
pasa voladora
por la blanca esfera
del viejo reló.
¡Triste del que espera
lo que ya pasó!

Rubia Margarita,
acude a la cita
de mi corazón;
llora tu poeta,
divina Julieta,
del sueño galante
bajo tu balcón.

Quisiera hechizaros en la noche calma
porque aun tiene claros de luna su alma.
La sombra fragante
del sueño galante
no acude jamás.
Pasó la hora bruja
y avanza la aguja
con lento compás.
¡Pobre del que aguarda
lo que ya pasó,
la gloria que tarda
o el amor que huyó!

Corre el minuterero;
yo temblando espero
la nueva emoción,
la desconocida
mujer presentida
por mi corazón.
Mi alma, entre la plata del claro de luna,
espera el milagro de su aparición;

la puerta por donde vendrá tiene una
inquietud ansiosa de interrogación.

yo soñando espero
su inefable encanto;
viejo minuterero,
¿por qué tardas tanto?

Dolor de las cosas
que han podido ser
y huyen presurosas
para no volver.
Momento encantado,
¡qué pronto te has ido!
La hora ya ha sonado
y ella no ha venido.
¡Detén, minuterero, tu velocidad;
no corras al pozo de la Eternidad!
El viejo reló
el copo del tiempo devana en su esfera.
¡Triste del que espera
lo que ya pasó!

JARDIN ROMANTICO

¡Oh, mi parque romántico bajo el claro de
[luna
en el alma el ensueño y un amor de mujer;
de mi brazo, la Gloria, y a mis pies, la Fortuna!
¡Ya tan lejos y creó que fué ayer, que fué ayer!

En el fondo del alma hay espejos muy bellos
donde el alma se mira como quisiera ser,
pero rompe el hechizo el gris de los cabellos...
¡Ya hace más de una vida! ¡No fué ayer, no
[fué ayer!

¿Cómo eran sus sonrisas, cómo eran sus mi-
[radas?
¿Eran negros sus ojos o sus trenzas doradas?
Su voz es ya una música que huyó en la lejanía...

RUTA EMOCIONAL DE MADRID

De aquel amor que siempre guardé en mi co-
[razón
queda el vago fantasma, y sólo mi emoción
con su aroma de entonces perdura todavía.

¿Y ella? Toda vestida de blanco, como el astro
de la tarde, brillando sobre el viejo jardín,
la recuerdo, y en mi alma, su nombre deja un
[rastros
luminoso y un suave perfume de jazmín.

Quizás ella, a distancia, su espíritu adormece,
evocando el lejano jardín blanco de luna,
y, bajito, suspira mi nombre, mientras mece
al hijo de otro amor, con su canción de cuna.

Mi juventud, mi solo caudal, ya está gastado;
tal vez sin conocerme, pasaría a mi lado,
y ella ya no será ni fragante ni bella.

El tiempo entre nosotros es una sima, pero
cuando un entierro pasa, al quitarme el sombrero,
con una angustia súbita suspiro: ¿Será ella?

VIEJOS CAFES

El bar con pianola
mató al café romántico;
la bárbara estridencia de los discos negroides
ahogó el acento lírico de los viejos pianos.
¡Rinconcitos amables
para soñar, a ratos;
con sus citas de amor, que tenían un suave
y clandestino encanto!
Rincón en donde Bécquer
halló un suave remanso:
ya han desaparecido los antiguos espejos
que vieron el marfil de su semblante pálido.
Los celestes fantasmas de sus *Rimas*
un punto revoláron
por el viejo café, que tenía un espíritu
conspirador y literario.

RUTA EMOCIONAL DE MADRID

¡Por lo que soñó Bécquer en un rincón del Suizo
lloremos en las ruinas de los cafés románticos!

Bohemia del año diez: chambergos, pipas,
melenas y pergeños arbitrarios;
en honor de Rubén se quemaba un incienso
de exaltación y ensueño, en todos los cenáculos.
Nuevo Levante; alegre Parnasillo;
Beethoven, Grieg, Schubert en el viejo piano.
Melenas merovingias de Valle-Inclán, monóculo
y familiar paraguas encarnado
de «Azorín», el pequeño filósofo; mostachos
de Camilo Bargiela, y Godoy, el poeta,
un caballero pálido
bajo un negro capuz, que de un museo
de figuras de cera parecía arrancado;
y Cornuty, un fantasma del París decadente,
ebrio siempre de ajenjo verleniano.
Baroja, huraño y con su barba rala
y atestado de libros el tabardo;

y Alex Sawa, el magnífico, con su capa bohe-
 [mia
 que en él era una clámide de Emperador ro-
 Cabeza a lo Daudet, barba y melena, [mano.
 y en la aquilina frente, como un astro,
 el beso de Hugo... Y Dora, la modelo,
 con su perfil de diosa y el cabello dorado.
 Viñeta «modernista» que ya está trasnochada
 y sepultada bajo tantos años...
 en los que alegremente no escuchamos al Tiem-
 que al lado nuestro iba cavando... [po,
 ¡Por nuestra juventud, qua ya es sólo un fan-
 [tasma,
 lloremos en las ruinas de los cafés románticos!

Rinconcito apacible
 de los cafés de barrio:
 rojo peluche en los divanes,
 versos y monigotes en las mesas de mármol;
 parejitas de novios en todos los rincones,
 y espejos que copiaban rostros apasionados

con o
 al cor
 Niñas
 —cro
 de po
 en el
 Y aqu
 ¿se ll
 Era u
 y olo
 He ol
 su ar

Por
 lloren

RUTA EMOCIONAL DE MADRID

con ojeras de lirios... El violín lloraba
al compás de las lágrimas de marfil del piano.
Niñas «cursis» que oían *El anillo de hierro*
—croquis ramplón que tiene cierto encanto
de poesía humilde...—. Domingo por la noche
en el café de Prada o en el de San Bernardo.
Y aquella morenita de ojos de Dolorosa,
¿se llamaba Martirio, o Carmen, o Sagrario?
Era un nombre español atormentado y triste
y oloroso a azucenas de místico retablo.
He olvidado su nombre, pero hoy, al hablar de
[ella,
su aroma de violetas me perfuma los labios.

Por aquella muchacha..., que ya no será bella,
lloremos en las ruinas de los cafés románticos.

SANTA CRUZ

Santa Cruz. Soportales, plazuela provinciana
muy siglo diecinueve. Tiendecitas sombrías;
al fondo de los porches las viejas platerías
que han vivido en alguna novela galdosiana.

Tenderetes humildes: la vieja piñonera,
en blancos mantelillos, los tostados piñones;
rabaneras jarifas cantando sus pregones,
y el horno de castañas al hilo de la acera.

En los días de Pascua, visión de cuento de
[hadas:
nacimiento mirífico de sendas escarchadas,
la pastora de barro y el rizado cordero...

Y al fondo, en los recodos de umbrosas ca-
[llejuelas,
la evocación castiza del ladrón Luis Candelas
y el paredón rojizo del viejo Saladero.

EL «SILVELA»

El *Silvela* es un pobre bufón alucinado
—ojos grises sin luz, granujenta nariz,
el alma paralítica y el cerebro apagado—.
Por ser de sobra loco fué un poquito feliz.

Corrión del arroyo madrileño, vocea
—Gavroche sin gesto heroico—y ríe bajo el sol;
a la más alta musa soñó por Dulcinea
con un amor quimérico de místico español.

Un amor tan de ensueño condujo al claustro
[un día,
y a ser santo después, al Duque de Gandía.
Fué idéntica locura. Bufón y caballero.
prendieron su ideal del más alto lucero.

Lo sublime y lo absurdo; que en su mente
[de orate
el sentimiento se vistió de disparate;
por querer amar alto y románticamente
los tontos a este loco le burlan zafiamente.

Sólo un poeta puede su cuita consolar;
la locura es más bella que el sentido vulgar,
y un grano de poesía hay en toda locura
que vuela hacia la altura, y el *Silvela* es feliz
con su afán megalómano y su bufa nariz
porque ha arrojado el fardo de la triste cordura.

Huésped de *la Modelo* y de los hospitales.
¿Del fondo de qué *Inclusa* nacen todos sus
[males?
Fué el arroyo su aula, y aprendió a mendigar;
después la vida perra le ha enseñado a soñar.
Con áureas bordaduras tejió el blanco cendal
con que su fantasía creó a su *Dulcinea*

mente
orate

en medio del arroyo y en el santo hospital.
¡Su ilusión fué bonita y su vida muy fea!

feliz

Gorrion del arroyo, sueña si eres feliz,
con tus ojillos turbios y tu bufa nariz,
en ser astro taurino o de reinas galán...
Todos tus desatinos realidades serán,
cada uno es el artífice de sus sueños; no existe
la realidad... La tuya fué tan fea y tan triste,
que no hay derecho, en nombre de una seca
[cordura,
a quitarte el refugio de tu insigne locura.

lura.

sus
les?
rar;
ñar.
adal

R U

LAS GARZAS DEL BARRIO DE PARDIÑAS

Barrio amable, con la gracia
galante de una sonrisa;
rascacielos catalanes
como los de la Gran Vía.
Barroquismo ultramoderno
y burgués. Una caricia
sensual fluye de las casas
en que sabemos que anidan,
con alas pintadas de oro,
las garzas entretenidas,
que no hay don Juan de casino
que no tenga una amiguita
en un piso coquetón
de este barrio de Pardiñas.

Suave luz. Tras los balcones,
silüetas femeninas;

RUTA EMOCIONAL DE MADRID

la seda de los pijamas,
en la penumbra rutila.
Los machacones gramófonos
sus gargueros desgañitan
ganguendo el mismo tango
de gauchitos y de *chinas*:
música cabaretera
y viñeta de revista,
y en el alegre retorno
de la *Cuesta* o la *Bombilla*,
de noche, atruenan los *autos*
este barrio de *Pardiñas*.

Atardecer. Van saliendo,
entre sedas y sonrisas,
de *Stambul* y de *Negresco*
las cazadoras furtivas.
Por el camino del *Este*
negros entierros desfilan:
se persigna y se estremece
la carne alegre y lasciva.
Y resbala alguna lágrima

—un diamante entre sonrisas—
por la vejez y la muerte
de sus gracias fugitivas.

Envío.

Porque una ilusión de amor
saben verter en la vida,
por saber besar con arte
y sonreír con malicia
y dar todo cuanto tienen,
que es su juventud divina,
vuela este rondel galante
como una rosa encendida,
para prenderse en el pecho
de las garzas de Pardiñas.

LA CORISTA

Luz turbia —gris de rata—
cae en el escenario;
pintarrajean los chafarrinones
de los telones medio descolgados.

Esperando su turno, la corista
hace crochet. Tiene el semblante pálido,
que por la noche, con el colorete,
tendrá fascinaciones de pecado;
un abrigo color de ala de mosca
desdibuja su garbo.

En la silla, el autor —gabán de pieles
y un veguero muy largo—.
«¡Eh, vosotras, las chicas del conjunto!»
ya comienza el suplicio del ensayo...

¡Chin, chin! El charlestón, baile de negros
y el relincho de un chiste chabacano.
Ella sonríe siempre, y hasta intenta

hacer procaz su gesto desolado.

«¡A ver ésa!, no quiero caras tristes»
—se dibuja la panza del señor empresario;
en la orquesta, el maestro
hace extrañas piruetas, la batuta en la mano,
¿qué ruido absurdo es ése? —se han perdido las
[trompas.

y tras ellas se marcha el contrabajo—.

Golpes en el atril. Grita el maestro:

«¡A ver, al dos de ensayo!»

Y otra vez a empezar... La corista está rota
como una marioneta. Siente un hondo desmayo
en el alma enfermiza.

¡La miseria
se viste de payaso!
A cantar, a danzar, a fingir una mueca
gachona... Al terminar, en un rincón,
alguien la ve llorando.

Luz turbia —gris de rata—
cae en el escenario;
los rostros de mujer, sin maquillaje,
reverberan mortuoriamente pálidos.

EVOCACION ESTUDIANTIL

¡Oh barrio universitario
de la alegre estudiantina,
de algaradas y piropos
y de ventanas floridas!
Todo tiene el mismo encanto
y su alegre poesía,
sus billares; sus chiscones
llenos de gente castiza;
las novias en las ventanas;
gorjeos y algarabía
de pajarera en los clásicos
obradores de modistas;
y en las aulas, una loca
y estudiantil greguería.

Sólo ha cambiado mi rostro
y los sueños que tenía,
y mi alma que estaba ebria
de ilusiones y de vida.

¡Sólo yo, como un fantasma
que vaga por unas ruinas!

Era el billar de la Luna,
plantel de tahurería:
pícaros de «artes de flor»
y jaques perdonavidas.
Chiquiznaque y Tagarote
tiraban la pegadilla,
o con la hoja albaceteña
el barato conseguían.
Camaranchón pintoresco
de la andante picardía,
en donde, como sirenas,
los naipes nos seducían.
Burlote para estudiantes
donde las monedas iban
a dormir un sueño eterno
en las bolsas de la briba.
Y ya era el libro de texto
o la capa curcusida,
que iba al librero de lance
o a la hórrida prestamía:

y al punto, tras de una sota
falaz, que nos seducía,
capa estudiantil y libros,
trocados en calderilla,
a los profundos infiernos
de la banca descendían.

Pero al salir a la calle
mi corazón renacía:
¡era mayo en el ambiente
y mayo en el alma mía!
Tras de un balcón me esperaban
unas azules pupilas,
una mano de jazmín
apoyada en la mejilla
y un busto que un gran brazo
de azahares parecía.
La dulce novia primera
dieciséis años tenía:
Julieta de mis nostalgias,
Beatriz en mi poesía.
¡Acacias en flor sus senos,
a mes de mayo me olían!

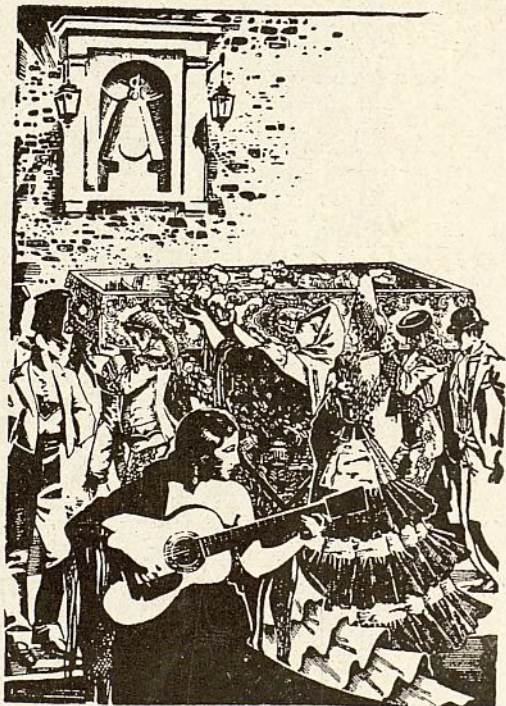
Ante su balcón cantaban
mis palabras encendidas,
como si fuera una rosa,
mi juventud le ofrecía,
y para hablarla, ¡mi alma
se ponía de rodillas!
Era la novia primera,
ungida de poesía.

¡Como un milagro de amor
siempre se me aparecía!...

¡Oh barrio universitario,
de la alegre estudiantina,
de lances de picaresca
y de ventanas floridas!
¡En tus rincones parece
que está encantada la vida!...
Sólo mi rostro ha cambiado
y hay en mis sienes ceniza...
¡Sólo yo, como un fantasma
que vaga por unas ruinas!



Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid

po
un
un

la
y
do

i
en
se

LA MUERTE DE LA MAJA

(*Fantasia burlesca*)

Va pasando el entierro de la maja Zarzuela
por las calles chulonas del castizo Madrid;
un son de seguidillas, alegre al viento vuela;
una rancia chacona y un bolero cañí.

La voz de la Beltrana fué su canto postrero:
la lloran las jarifas chulas de Gil y Mon,
y graznan a su paso, como buitres agoreros,
dos negros epilépticos bailando el charlestón.

Paloma y Lamparilla enlutan sus caireles;
¡Arco de Cuchilleros, baile de Provisiones!
entre plantas de albahaca y tiestos de claveles
se ven caritas tristes en todos los balcones.

E M I L I O C A R R E R E

Fué garbosa y alegre esta pobre manola,
a la que el snobismo mató con mano aleve.
Barbieri la lució con mantilla española,
de su brazo, cual musa del siglo diecinueve.

La música del pueblo va con ella en la caja;
garbo de Curtidores, gracia de Lavapiés;
al pasar el entierro de nuestra pobre maja
lloran los manolescos bronce de San Andrés.

En su viejo solar triunfa un arte trivial:
la «vedette» de París y la «girl» de New-York;
cinta de cabaret, musa superficial,
y la jazz catastrófica con su horrendo estridor.

Va pasando el entierro por las calles risueñas
de los barrios chulones del castizo Madrid,
y desde sus balcones tiran las madrileñas
clavellinas de Chueca y nardos de Chapí.

EL ROMANCERO MACABRO

Telón espeluznante. Ganguea el romancero, con voz de melodrama, su romance ripioso; la plebe no respira, y él va con su puntero marcando las viñetas del crimen espantoso.

Siniestros monigotes, con negro y bermellón, que erizan los cabellos con su hórrida crueldad: «El crimen de don Nilo», «Los restos de Jalón»; comadres y bigardos miran con ansiedad.

Un cadalso grotesco; truculentos churretes de almazarrón. Los reos, con hopas y bonetes, con tan acre realismo que parece que gimen.

El romancero tétrico la vista desparrama, y como un actor malo, con hueca, declama:
—¿Quién quiere otro romance del espantoso cri-
[men?

CAFE DE BARRIO

Viejo café de barrio. Chamberí, Embajadores.
Cigarreras jamonas, maestras de labores,
platican del oficio... Bienestar artesano.

Patro la fiadora,
—permanente en los rizos y *tumbaga* en la mano.
castiga a un torerillo que la camela ahora...—
y los brazos en jarras sobre el talle chulón
se diría que sienten nostalgias del mantón.

Doña Paquita y doña Charito, pensionistas,
toman su soconusco; una peña de artistas
disparata en metáforas, como traca pletórica
de greguerías. —Ruido, vanidad y retórica—.
Las pobres pensionistas, aun emperifolladas
con rancias manteletas y las caras pintadas,
lanzan miradas lánguidas de un trasnochado
[amor;
¡antañona virtud que aguarda al Burlador!

RUTA EMOCIONAL DE MADRID

El reloj de sus vidas se ha parado, y su espejo,
cuando sobre él proyectan el rostro triste y viejo,
tiene la compasión
de adular su trivial vanidad de mujer,
y ven en el cristal, en vez de lo que son,
lo que quisieran ser...

Las viejas solteronas son coquetas,
con sus gorros absurdos y sus rancias toaletas,
y no sienten los pasos del Tiempo, cual ratero
taimado, que les roba un poco cada día,
mientras se adornan con coquetería
para sus esposales con el sepulturero.

Café de barrio; el viejo camarero dormita;
una dama con velo, que ha acudido a una cita
clandestina, se inquieta y reboza su cara
cuando, tras los cristales, una sombra se para.

Se oyen voces estultas; golpes de dominó
sobre el mármol, chasquidos de bolas de billar...
y una chula que entró
ha dejado un perfume juvenil al pasar.

Las dos viejas devanan un recuerdo galante,
y suena su voz rota como un eco distante.

—Fué el año once, ¿te acuerdas? El tuno me
[embaucó;
me dijo que volvía... y, ya ves: ¡no volvió!

Hay un hondo silencio henchido de amargura;
con sus rostros ajados y sus ralos cabellos,
y sintiendo el dolor de su caricatura,
supiran las dos viejas: —¡Ay, qué tiempos
[aquéllos!

alante,
te.

no me
aucó;
rió!

gura;

mpos
llos!

EL ESPEJO Y EL RELOJ

Viejo reloj que contaba
los minutos de mi amor;
limpio espejo familiar
que mi juventud copió.
¡Bajo mi crespá melena,
como un romántico airón,
triunfaba mi pensamiento
del mundo conquistador!
Lleno de sol, el espejo,
y alegre el viejo reloj,
cual si sonara llevando
el compás de mi ilusión.

Espejo de marco de oro,
tercero de un viejo amor,
que copiaste lindas caras
que hoy mustias caretas son.

Tú, que adulaste mi gesto
donjuanesco y fanfarrón,
y viste arder en mis labios
las ascuas de la pasión.
¿Qué amarga caricatura,
espejo, me ofreces hoy,
que al asomarme a tu fondo
parece que no soy yo?

Reloj de ritmo cansado,
desesperante reloj,
que dices que ya no vuelve
el minuto que pasó;
de juventud y de ensueños
impasible enterrador,
te llevas en tus agujas
trizas de mi corazón.
Y en cada tic-tac repites
que un poco más muerto estoy,
con tu esfera blanca y lúgubre,
como una cara de clown.

AQUELARRE

Hay unos seres increíbles
que vagan en la noche honda;
cuerpos indefinibles,
carátulas horribles
que en torno nuestro andan de ronda.

Son los elementales
artificiales,
hijos de las malas pasiones,
pensamientos impuros
y deseos oscuros
que nos envuelven en turbiones.

Todo lo que pensamos
adquiere forma en el astral,
el traslúcido mundo adonde vamos
tras las larvas del mal.

Los que atizan ansiosos
los carbones del fuego
sexual; los que disponen, tenebrosos,
la ley fatal de las mesas de juego.

Los que acechan a las mujeres
adúlteras y tejen la asechanza
y vierten sangre de venganza
en el lecho de los placeres.

Los que inspiran en el nocturno
de sábado la idea sanguinaria
al dipsómano taciturno
que asesina a la golfa solitaria.

Musa de los asesinatos
sin causa y de las turbias tentaciones;
seres como esfumados garabatos
y rostros hechos con chafarrinones,
que alientan en el seno
febril de la angustiante pesadilla
con su faz amarilla,
el ojo turbio y continente obsceno.

Los trasgos del dinero,
ministriles del Diablo,
que es el siniestro titerero
que maneja los hilos del moderno retablo.

Sombra de sombras la que se aburujá
y su capuz refleja en un espejo,
espíritu de bruja
que hace de un escobón su caballejo,
todas las cosas feas
y las turbias ideas
emanaciones de Satán.
Cuando en el solitario
campanario
las doce dan:
¡din, don! ¡din, dan!
cruzan de ronda
la noche honda
y al aquellarre van.

HOJAS DE CALENDARIO

Las hojas del calendario
con el viento loco van;
las horas de nuestra vida
¿qué viento las llevará?

Nuestra mano temblorosa
cada día va a arrancar
la hoja de papel, que es una
puerta de la Eternidad.

Las que arrancó nuestro anhelo
y las que aun ha de arrancar
son pedazos de la vida
que no han de volver jamás.

¡Horas de amor y de gloria!
¡Horas de la adversidad...!

RUTA EMOCIONAL DE MADRID

¡Quién pudiera detener
el minuto que se va!

El dolor y la alegría,
después de pasados ya,
dejan el mismo sabor
de nostalgia y de ansiedad.

Las hojas del calendario,
símbolo de lo fugaz,
son el montón de hojas secas
que forman la eternidad.

¡Fecha de un amor feliz,
cifra de un amor fatal,
risa que vino a buscarnos
y lágrima que se va!...

¡Aureas campanas pascuales
de nuestra felicidad;
canción del sepulturero
que se dispone a cavar!

El montón de hojitas blancas,
¿cuántos arcanos sabrá?
Es un corazón que late
de nuestra vida a compás.

Hasta que en el torbellino,
terriblemente fugaz
volemos nosotros mismos...
briznas en el huracán.

Y aquel año el calendario
casi intacto quedará,
porque las hojas que queden
nadie las arrancará.

¡Enero de un nuevo año,
puerta que al misterio da,
tristeza de un año menos
y gozo de un año más!

En el muro el calendario
nos muestra su blanca faz,

¿en qué cifra está la dicha?
¿Dónde la fatalidad?

Rosal de pétalos blancos,
¿qué mano arrancar podrá
la postrer hojita blanca
del misterioso rosal
donde la vida o la muerte
esperándonos están?

PAZ CONVENTUAL

¡Oh! Quién pudiera ser un monje solitario
en este claustro ungido de hondo recogimiento,
con un pardo sayal y un piadoso breviario,
y en paz el corazón y en paz el pensamiento.

Tener un crucifijo y un cráneo amarillento
sobre las viejas páginas de un místico Glosario,
y oír llegar la muerte, paso a paso, en el lento
desgranar de las horas del viejo campanario.

Y sentir que el espíritu se enciende como un
[cirio
a los pies de Jesús, y adorar el martirio
de la carne, roída de pecado mortal.

Y de noche, extasiado por la mística lumbre
de los astros, sentir que de mi podredumbre
vuela la misteriosa mariposa inmortal.

RUTA EMOCIONAL DE MADRID

... Que las dalias pomposas y los blancos jaz-
[mines
no me turbasen con su carnación femenina,
y que no oyese mientras rezaba los maitines
del ciego rruiseñor la fermata divina.

Como única canción, la esquila cristalina,
la paloma del «Angelus» que vuela en los jardines
cristianos, en la cándida estampa vespertina,
¡a esa hora en que los niños ven a los serafines!

¡Oh! Quién pudiera ser el monje solitario
que halla toda la ciencia en su viejo breviario
y sabe ver a Dios con la luz de su fe.

Y que jamás sintió, en su gran dulcedumbre,
sobre su carne de hombre, la pregunta de lum-
[bre:
—¿Para qué habré venido a la vida... y por qué?

TALLA ROMANICA DEL SANTO LABRADOR

En la tarde gloriosa, la yunta laboraba
aunque nadie veía qué mano la guiaba.
La ruda gañanía se afanaba en el agro
y el santo labrador, cara al cielo, rezaba,
con los ojos ingenuos, abiertos al milagro.
«Isidro (le decía la gente labradora),
tiempo habrá de rezar; pero trabaja ahora.
Si no le das al campo tu ofrenda de sudor,
el pan de cada día le robas al Señor.»
Pero Isidro no oía;
por la escala del éxtasis su espíritu ascendía
y en su frente la estrella de la tarde fulgía
y una talla románica su cuerpo parecía.

La yunta, a un son de esquilas virgilianas, la-
[braba
y ninguno veía que un ángel la guiaba;
pero el milagro, cándido y unguado de fervor,
florecía en las eras de Isidro labrador.

* * *

RUTA EMOCIONAL DE MADRID

A través de los siglos, la leyenda piadosa
aun nos da su perfume fresco como una rosa,
y el símbolo trasluce con límpida evidencia
que en todos los trabajos y en todos los dolores,
si está pura y radiante nuestra conciencia,
siempre habrá al lado nuestro ángeles labradores.
Porque ¡existen los ángeles! Son radiantes y
[bellos;

mas sólo se aparecen a quienes creen en ellos.
Desde el cielo a la tierra hay divinas escalas
y hay ángeles en todos los celestes confines
con diamantes de estrellas en las cándidas alas.
Pensativos arcángeles que fueron eloínes,
con túnicas cuajadas de perlas de la luna.
¡Lo mismo que los niños los ven desde su cuna!
Y como Isidro en ellos creía con fervor,
los ángeles labraban sus tierras con amor.

Y en una hora satánica Caín llegó a esta tierra
de floridos milagros y desató la guerra.
Hubo buitres inmundos y raudales de llanto

por las sendas que hollaron las sandalias del
[Santo,
y las fuerzas del mal pasaron por el agro
soplando las divinas candelas del milagro.
La Bestia apocalíptica sepultó en el terror
la ciudad relicario del santo labrador.
Fulgió la estrella roja sobre un haz nauseabundo
de muertos. ¡Parecía que se acababa el mundo!
Pero con sus arcángeles San Isidro velaba
y el santo labrador por Madrid laboraba.
Y una mañana azul las huestes del Estrago
huyeron ante el blanco caballo de Santiago.
Venían en su pos por rutas celestiales,
con espadas flamíferas, los ángeles fatales
que hay, porque Dios lo quiere, ángeles labra-
[dores
en la paz, y en la guerra, ángeles vengadores.
Y después de ocho siglos, la nueva primavera
nos devuelve el milagro puro como una rosa,
y la sombra del santo labrador, en su era
y en las almas, prosigue la siembra prodigiosa.

R E

as del
Santo,

r

undo
undo!

a

o

abra-
lores
es.
a
,
osa.

SOL DE PRIMAVERA

I

Domingo de Pascua,
sol de primavera
dora los rincones
de mi casa vieja.

Fué largo el invierno,
lleno de tinieblas;
¡me creí en el antro
de una noche eterna!
Turbión de recuerdos,
montón de hojas secas,
y sin la esperanza
de una rosa nueva.

¡Quién tras el invierno
resurgir pudiera,
Domingo de Pascua,
con un alma nueva!

II

Los años que pasan
son capas de tierra;
el amor, ¡qué lejos!;
la muerte, ¡qué cerca!;
como gorriones,
cuando el frío llega,
se mueren mis pobres
sueños de poeta.

Domingo de Pascua,
haz que pronto vuelvan
los nidos antiguos
a mi casa vieja.
En el Universo

todo se renueva:
pasan los inviernos;
tornan primaveras.
En mi pobre vida
todo atrás se queda.
¡No tornan las claras
primaveras muertas!

¡Quién tras de esta vida
resurgir pudiera,
Domingo de Pascua,
con el alma nueva!

CENIZAS

I

¡Ceniza en los cabellos,
fuego en el corazón!
¡Para las cosas bellas,
el tiempo ya pasó!

II

Sobre mi pobre vida
mucha sombra cayó;
no se paró la Gloria
bajo de mi balcón,
ni cantó la Fortuna
su dorada canción;
pero cantó la dulce

sirena del amor.
Ya el gris de mis cabellos
tiene el mudo dolor
de una mano lejana
que da el último adiós.
¡Para las cosas bellas,
el tiempo ya pasó!

III

¡Hechizo de unos ojos
y magia de una voz
que llenan de fantasmas
mi universo interior!
El amor es la eterna,
dulce fascinación;
como lluvia de estrellas
cae en mi corazón.
La primavera es dulce,
pero el invierno no,
y el amor es el lirio

que en mayo floreció.
¡Para las cosas bellas,
el tiempo ya pasó!

IV

Los paisajes no cambian;
sólo he cambiado yo;
ahora hay otros amores
donde estuvo mi amor,
diciendo el mismo verso,
pero con otra voz.
Sueña iguales quimeras
distinto soñador;
dan el mismo perfume
las acacias en flor;
pero ella ya no acude
a mis citas de amor.
¡Para las cosas bellas,
el tiempo ya pasó!

V

¡Cenizas de mis sienes,
triste renunciación!...
¡Ya nunca Margarita
me aguarda en su balcón!
Pero aún con sus pupilas
azules sueño yo,
y soy de sus ventanas
nocturno rondador.
Ya el gris de mis cabellos
tiene el mudo dolor
de una mano querida
que da su último adiós...
¡Para las cosas bellas,
el tiempo ya pasó!

RUFO, EL BRAVONEL

I

Pergamino del clásico y rufo bravonel:
una escalera pina, un catre, un cabezal;
la faz con costurones que quemó el sol de Argel,
ojillos de punzón y barba mazorrál.

El bravonel vivía con destreza de flor
y comía de rosas zumbando la badana,
y por su lindo talle era el emperador
en tertulias de murcios o de la castellana.

Acaso en los azares de esta gallofa vida
se topó con los pigres de «La Tía Fingida».
Fué diestro en la tranfulla, maestro en el ardid.

Al destripa-bolsillos le trató como hermano,
y por la Cari-Harta fué asiduo parroquiano
del hospital de bubas que hubo en Valladolid.

II

Llegó un día el galán caballero Speleta:
cintillo de diamantes, gran plumón sobre el halda
del chambergo, bien llena de escudos la gaveta,
y salaz catador de la carne de falda.

Muy pronto supo echarle su anzuelo al bravo-
[nel,
y su rolliza bolsa dejó como una criba;
oro y salud costóle su aventura al doncel,
entre naipes y pícaras princesas de la briba.

Y una noche, el valiente, perdidoso en los da-
[dos,
le exigió por la brava buen golpe de ducados;
chillaron las mujeres, brilló en el aposento

el rayo de una espada con arte manejada,
y Rufo, el bravonel, con una cuchillada,
le mandó al otro barrio, sin hacer testamento.

LOS COMICOS DE LA LEGUA

I

Pueblo manchego.
Llanura parda,
color de tierra
todas las casas.

Hay en algunas rejas
caras bonitas
y en el aire un revuelo
de seguidillas.

II

En su carreta
llegan al pueblo
los errabundos
titiriteros.

RUTA EMOCIONAL DE MADRID

Rostros de pícaros,
grandes chapeos
y la romántica
guedeja al viento.

—Quítate de la reja,
que hay un juglar
que sabe hacer hechizos
con el mirar.

III

Plaza en domingo,
sol y alegría,
desharrapada
chiquillería.

Mozas hermosas
—vestido nuevo
y una encendida
rosa en el pelo—.

—No escuches amoríos
de comediantes,
porque luego se marchan
mundo adelante.

IV

—Tiene tristes los ojos
Ana María,
porque ha visto en su reja
nacer el día.

Tiene tristes los ojos
de soñar tanto,
y el sabor de otra boca
sobre sus labios.

V

Pueblo manchego,
gris carretera
por donde huye la gente
farandulera.

Pasan cantando bajo
la luna clara,
mientras llora la niña
de la posada.

—Yo soy piedra del camino,
y él, río que alegre va;
el agua que ya ha pasado
nunca volverá a pasar.

VI

Ya suenan vagos
en la distancia
los locos cascabeles
de la farándula.

Cuando se han ido
los comediantes,
el pueblo se ha quedado
más muerto que antes.

EL CABO DE PALOS

*En memoria de una monja
que pereció en el naufragio
del «Sirio».*

I

Hay una tumba solitaria
donde nadie viene a rezar;
la arrulla el mar con su cantar
que es canción de cuna y plegaria.

Aquí duerme una religiosa,
las dos blancas manos en cruz,
y bajo el monjil capuz
la carita de Dolorosa.

¿Quién era y de dónde venía
la noche trágica y sombría
en que su barco naufragó?

¡Melancólica y delicada,
era una azucena tronchada
que el mar a la playa arrojó!

II

Ese lucero rutilante
engarzado en la inmensidad,
¿será un espíritu radiante
de misticismo y de humildad?

¿Qué pena la llevó al convento?
¿Por qué amor dejó su país?
¡Quién me dijera el sentimiento
de esa mística flor de lis!

Por siempre en la playa desierta
ocultará la pobre muerta
su desventura y su secreto,

y en su tumba, que besa el mar,
el poeta deja al pasar
la siempreviva de un soneto.

PREGUNTAS DE LA NOCHE

I

¿Habr  dolor en la vida
remota de los luceros?

¿Habr  corrientes de amor
y turbiones de deseos?

Estrellitas de la noche,
l mparitas del Misterio,
 en cuál de vosotros viven
ahora mis pobres muertos?

Por mi vida pasaron
igual que un sueño,
cual la sombra del humo
por un espejo.

II

¿En las lejanas estrellas
habrá ciudades de ensueño,
magníficas Babilonias
y Nínives de portento?
¿En las rucas de los siglos
las Eloínes tejieron
Romas de augusta soberbia
y Atenas de encantamiento?

¡Vanidad de la Historia,
vocablo hueco,
escrito con el polvo
de los Imperios!

III

¿Habrá en esas diamantinas
lágrimas del firmamento

blancas tiaras papales,
mantos y dorados cetros?
¿Se constelará de gemas
la gloria de los Imperios
y habrá áureas apoteosis
de los príncipes soberbios?

Su irrisorio epitafio
trazará el tiempo:
«Aquí yace el efímero
ruido del viento».

IV

Hay carne sensual y triste
en los remotos luceros;
almas de los que se han ido
o de los que aún no vinieron.
Los telares de los siglos
vidas y vidas tejieron;
mientras la Seca destruye,
el Amor va construyendo.

¡Qué bien ríen las bocas
ebrias de besos;
pero ríen los últimos
los esqueletos!

AKASH

En memoria de mi amigo Roso de Luna.

Akash, esencia de los mundos,
alma eléctrica del Universo,
que pintas fúlgidos caminos
desde un lucero a otro lucero.

Akash, esencia de la vida;
por tus astrales derroteros,
Nostradamus y Alberto el Magno
Rosa-Cruces
buscan la cifra del Misterio.

Akash, palabra del Milagro,
que sabes dar luz a los ciegos
cuando florecían los lirios
del dulce rabí Nazareno.

RUTA EMOCIONAL DE MADRID

Akash, país adivinado
por los poetas en sus sueños,
reino de bruma adonde vuelan
las almas de los que están muertos.

Luna.

Akash, la Equis tenebrosa
de la danza de los espectros;
la novia que no tiene cara,
la musa de Alberto Durero.

Akash, antorcha de la vida,
madrina de los himeneos,
y rueca eterna de Penélope,
que va tejiendo y destejiendo.

Akash, creación incesante
y guadaña de los Imperios;
luz inmanente de que surgen
los gusanos y los luceros.

Akash, creatriz de las formas,
desde la flor hasta el insecto;

esencia que se hace prodigio
al conjuro del pensamiento.

Akash, almohada donde posan
las amantes que ya se han muerto,
y cunita de nuestros hijos,
los que aún al mundo no vinieron.

Los que aguardan que se les llame
con el himno triunfal de un beso;
los que anuncia el Angel del Lirio
a las esposas, entre sueños.

Luminar donde todo nace
y sombra donde todo ha vuelto;
crisol en donde se realizan
los enigmas del Universo.

Akash, éter maravilloso
en que Dios baña los luceros;
de donde desciende la llama
prodigiosa del pensamiento.

R E
RUTA EMOCIONAL DE MADRID

Akash, diosa del mundo antiguo,
archivo del Universo,
el crisol de todas las fuerzas
donde flotan los mundos muertos;
donde se oye en las noches hondas
la voz de Dios en el silencio.

CANCION DEL CLAVICORDIO

1800

Madrid viejo —rinconada
del Conde o de San Javier—;
Una casa abandonada
donde en la noche callada
gime una voz de mujer.

Sola la calle sombría.
Madrid duerme. Se diría
que un anacrónico clave
vierte en la quietud, la suave
voz de su melancolía.

Romántica damisela
que canta, mirando al cielo,

RUTA EMOCIONAL DE MADRID

una dulce cantilena
evocando a su martelo.

Y al embrujo de la luna
y en la desierta mansión,
no acierto a decir si es una
mujer o una aparición:

«Yo tenía un gran amor
que me ha abandonado al fin:
un rubio guardia de Corps,
con peluca y casaquín.

El que rondaba galante
mis ventanas de chispera,
la blanca capa flotante
y al pecho la bandolera.

El galán enamorado,
que mi única dicha fué,
tan garboso y bien plantado,
con su espadín al costado

en rico tahalí bordado
que yo misma le bordé.

El que caminaba ufano,
con apostura marcial,
en un caballo alazano
junto a la carroza real.

El que venció mi esquivez
con la miel de sus promesas,
aun más dulces que las fresas
perfumadas de Aranjuez.

El que venía a deshora
cuando mi madre dormía
y que al despuntar la aurora,
por la ventana salía.

Y aunque le aguarda mi amor,
nunca jamás volverá.
¿En qué brazos soñará
mi rubio guardia de Corps?»

Cesa la voz de cristal,
y en las callejuelas solas
suena un canto funeral,
y entre amarillas farolas
pasa «El Pecado Mortal»,
gimiendo su horrible glosa
que hiede a carroña inerte:
«A la mujer más hermosa
en fea el tiempo convierte,
y en monstruo horrible, la muerte.»

Madrid viejo; rinconada
de trasgos y de vestiglos,
donde en la noche callada
se oye el paso de los siglos.

LAS RUTAS

I

Cada día que anochece,
es un paso más
de este camino sin tregua
a la Eternidad.

Los caminos de la Vida
van a la Muerte a parar,
la hora que ha dado el reloj
nunca volverá a sonar.
¡Mujer, dame un beso largo
que me sepa a Eternidad!

II

¡Aborrecido reloj
con su implacable tic-tac!

¡El Tiempo es pozo insondable
donde todo va a parar!

Cada día que amanece,
ya nunca amanecerá;
la canción que ahora cantamos
al silencio volverá.

¡Dadme una ilusión de arte
que me sepa a Eternidad!

III

Cuando avanzamos el paso,
el camino es siempre igual;
por las más opuestas sendas
allí vamos a parar.

Rutas de amor y de gloria
y escalas del Ideal,
al fin de todas las sendas
la Equis misteriosa está.

¡Horas que tejéis mi vida!
¿En qué hora me tocará?
¡Dadme un sueño de esperanza
que me sepa a Eternidad!

CANCIONES PARA LAURA

I

¿Verdad que el gris de mis sienes
tiene una melancolía
otoñal? ¡Pero en mi pecho
no es invierno todavía!
Mi boca está calcinada
por tantas viejas caricias;
pero, ¿verdad que mis labios
aún no saben a ceniza?

II

Tu cuerpo abrasa de amor
igual que una llama viva,
en tus ojeras de raso
se hunden tus negras pupilas.

Con tu juventud triunfal
muy mal mis saudades riman.
Lovelace trasnochado
cortejando a una clarisa.

III

Las palabras que te digo
aún suenan a galanía
y puede adornar mi amor
tu vanidad femenina.
Y mi capa de poeta
aun parecerte podría
la capa de Casanova
rondando tus celosías.

IV

¡Gris sobre mi cabellera
y el alma tan encendida
en una emoción de amor
más fuerte por ser tardía!

Déjame soñar un poco
al amor de tu sonrisa,
hasta que nos dé un tirón,
que nos separe, la Vida...

EL EXTASIS DE CRONOS

I

El Tiempo no pasa;
el Tiempo está estático y quieto;
somos nosotros
los que pasamos por el Tiempo.

Las horas hermanas
tejen en silencio;
en el telar de Dios
son las obreras del Misterio.

Tejen nuestra vida
y nuestra muerte a un solo tiempo;
sus manos impasibles
zurcen mañanas con pretéritos.

R U 1

El
sin p
de D
los q

La
yo se
la m
el qu

Co
a ve
soná
de e

Ll
para
cada
por

RUTA EMOCIONAL DE MADRID

El Tiempo está inmóvil,
sin principio ni fin, como un sueño
de Dios; somos nosotros
los que pasamos y los que volvemos.

La Eternidad es el paisaje;
yo soy el viajero;
la montaña está inmóvil;
el que vuela es el viento.

Como fantasma de una pesadilla,
a veces me parezco,
sonámbulo en un mundo
de errabundos espectros.

II

Llevamos mucha prisa
para llegar a donde no sabemos;
cada paso que damos,
por cualquier sendero,

nos lleva al mismo sitio
donde coinciden todos los viajeros.
¡Oh, este lento suplicio
de sentir en el pecho
el tic-tac del reloj más angustioso
que mide las moléculas del Tiempo!

El minuto que pasa
es un grano de vida que perdemos;
el Tiempo está en un éxtasis,
y el negro minutero
lo que mide es el paso
que damos sin cesar hacia el Misterio
porque somos los hombres, los fantasmas
que pasamos veloces por el Tiempo.
El paisaje está inmóvil;
el que pasa es el viento.

TRENO GITANO

*«A mi puerta has de llamar
y no te he de abrir la puerta
y me has de sentir llorar.»*

I

Mujer que giras al viento
como veleta de torre,
y mudas de sentimiento
según el viento que corre.

No te importe mi tormento
porque yo sabré aguardar,
y con angustioso acento
«a mi puerta has de llamar...»

II

Apura las fantasías
de tu cabecita loca;
compra falsas alegrías
con los besos de tu boca.

¡Sil
en el
¡Oh,

Rin
dulces
fronda
escuch

Río
histori
donde
soñanc
Canció
y la v

EL SILENCIO DE ZAMORA

I

¡Silencio, silencio! La campana llora;
en el aire estático se duerme una hora...
¡Oh, los legendarios bronce de Zamora!

Rincones silentes, viejas plazoletas,
dulces para amar y para soñar;
frondas de Valorio, donde los poetas
escuchan el Duero, lejano, cantar.

Río de romance que lleva en su son
historias de guerras y dulce trovar,
donde una princesa hila su canción
soñando en Rodrigo Díaz de Vivar.
Canción del medioevo suspira Zamora,
y la voz del Tiempo parece que llora.

II

Los siglos se paran en los campanarios,
y doran los viejos templos solitarios
estrofas románticas de un tiempo mejor,
de flores y versos en corte de amor;
princesas guerreras de cota de acero;
juglares de pluma de ave al sombrero;
bufones y dueñas y nobles señores
que eran trovadores y campeadores.

En la ciudad muerta de melancolía
estas nobles sombras viven todavía;
decoran los atrios y las calles solas;
sobre la muralla brilla su armadura;
de las grandes damas, las joyantes colas
de pavos reales
crujen de los tiempos en la nave oscura
y aroman los viejos estrados feudales.
Estas bellas sombras viven todavía;
se ven con los ojos de la fantasía.

III

¡Silencio, silencio! Retumba una hora;
su voz del medioevo desgrana Zamora,
dormida en la Historia. No existe el presente,
y esta hora doliente
que del tiempo en éxtasis la calma turbó,
¡quién sabe a qué incierta centuria pasada
corresponde el eco de esa campanada
del viejo reló!

UN CLAVEL PARA SU PELO

Esta arrogante mujer cetrina,
de ojos de abismo, pelo de endrina,
es la hechicera que nos fascina
con la armonía de su canción.
Musa morena que nos embriaga
y hacen que encrespen el corazón
—¡oh, voz divina de Cora Raga!—
las turbonadas de la emoción.

Tiene esta hermosa rosa de España
gracia gitana de petenera,
y es brava como la Malasaña
en Maravillas, la «Calesera».
Hembra bravía que ruge y llora
o que suspira tierna y galana,
¡qué bien resuena la voz de Cora
en los desplantes de la «Beltrana»!

RUTA EMOCIONAL DE MADRID

Canta sus largos trenos errantes
al golpe seco de las panderas,
los negros ojos alucinantes
entre los lirios de las ojeras.
Reina gitana la llamaría
por sus pupilas de lumbre maga.
¿Tienen imanes de hechicería
los ojos brujos de Cora Raga?

Su milagroso temperamento
en chorros de oro su voz desata,
y es «Aida», ungida de sentimiento,
o la terrible «Tosca» que mata,
o flor de ardiente flamenquería,
luce su garbo de reina mora,
y ante los Cristos de Andalucía
lanza saetas la voz de Cora.

Tiene esta Musa del mar latino
el arte mágico de la emoción,
y España entera vibra en el trino
maravillosa de su canción;

E M I L I O C A R R E R E

y es la «Dolores» de los cantares,
cuyo amor hiere como un puñal,
o la chulilla de los achares,
la «Revoltosa» sentimental.

Noble cantora que sueña y canta,
de tus prodigios soy el cantor;
a ti, que tienes en la garganta
el don divino del ruiseñor.
Por tus pupilas de lumbre maga,
por el hechizo de su emoción,
prendo en las trenzas de Cora Raga
el clavel rojo de esta canción.

MURCIA

I

En una reja murciana
hay una niña morena
que es antigua sultana
de una corte sarracena.

Ebria por los azahares
de los murcianos jardines,
sueña en viejos avatares,
con las noches del serrallo y la voz de los mue-
[cines.

Ojos negros y la tez de palidez de diamela,
arrogante y ondulante, con un embrujo sensual,
y los senos, grandes dalias que la luna atercio-
[pela,
que son urnas de un perfume enervante y orien-
[tal.

Hoy, la murciana agarena
 se envuelve en cristiana toca;
 pero su carne morena
 y la fiebre de su boca
 dicen que no es nazarena.

II

Mora ciudad calcinada, que tiene fiebre de
 [amores,
 que desde su catedral ve las costas africanas,
 nostálgica de un ayer de grandezas musulmanas,
 orgullosa de sus hembras y embriagada por sus
 [flores.

Todo tiene en estas tierras un hálito de pasión;
 el aire enciende las bocas igual que besos nup-
 [ciales;
 inspiran las grandes rosas una ardiente turbación,
 y las mujeres esplenden igual que rosas triun-
 [fales.

RUTA EMOCIONAL DE MADRID

¡Cristiana de ojos de hurí,
murciana de amor ardiente
la que suspiraba así:

«La Virgen de los peligros, que está encimita
[del puente,
¡sabe cómo pienso en ti!»

III

«Los pícaros tartaneros
del camino de Totana»,
los de los negros sombreros
y corta blusa huertana.

Hay al margen del Segura cafetines pintorescos,
los pícaros tartaneros platican con los gitanos
y subrayan sus decires con sus guiños picarescos,
y palpan, jaques, las facas con sus atezadas
[manos.

¡Plazuela de los Apóstoles, la de floridas ven-
[tanás,
tras de cuya enredadera, como un éxtasis, están
las soñadoras murcianas
pensando en el ascua viva de la boca de Don
[Juan!

IV

¡Cristiana de ojos de hurí,
blanca como una diamela,
que me has dejado una estela,
tan luminosa de ti!

¡Cuándo volveré a ver yo
tu rostro tan hechicero,
como nunca lo soñó
Salzillo, el imaginero!

Pronto el día ha de llegar
que sientas el alma muerta;
tú me vendrás a buscar
«y no te he de abrir la puerta»...

V

Nuestro nido está vacío
y sin flores el balcón,
¡y hace frío, mucho frío
dentro de mi corazón!

Sin ti, mi vida está yerta;
mas no puedo perdonar,
y te he de ver medio muerta
«y a mi puerta has de llamar
y no te he de abrir la puerta
y me has de sentir llorar»...

EL CHAMBERGO

I

Gran chambergo a lo Rembrandt,
aventurero y galano,
que soñó en lucir, ufano,
el penacho de Don Juan
o la pluma de Cyrano.

Alas del audaz chapeo,
cual bizarra alegoría
del revolver del deseo
y del febril devaneo
de la loca fantasía.

En nuestro vivir vulgar,
te yerguías con la ilusión
de llevar
rizado y blanco plumón.

II

Conocías los secretos
de algún loco corazón,
que iba engarzando sonetos
con diamantes de emoción.

Y viste en el pensamiento
fluir las palabras bellas,
como una lluvia de estrellas
del interior firmamento.

Reflejos de algo lejano
que en vano intenta brotar,
y nunca puede expresar
el pobre lenguaje humano.

Luz de interna poesía,
que deslumbraba la mente;
emoción que solamente
la música expresaría.

III

Gran chambergo de poeta,
que decora la silueta
con un prestigio ancestral
en la arcaica plazoleta
o ante un atrio conventual.

Perfil de vieja medalla,
de romántico lunario,
ante la parda muralla
de una ciudad-relicario.

Bravo airón de galanía
mosquetero y fanfarrón,
¡tienes la melancolía
de no llevar ya un plumón
dorado de fantasía!

CANCION INFANTIL

I

Marujita: ¿Te gusta el gnomo corcovado,
de las barbas de miel y el gorro colorado?

Como tienes seis años, ahora lo puedes ver;
no le verás más tarde, cuando seas mujer.
Los ojos de los niños ven las cosas radiantes
que hay en el fabuloso país de la Ilusión,
y este gnomo es el rey de los sueños fragantes
que enguinalda tu cuna de gemas rutilantes
y acaricia tu oído con un mágico son.

II

Este gnomo cabalga en el claro de luna
que llega, mientras duermes, a besar tus vidrie-
[ras;

tiene la rueda mágica de la loca Fortuna;
pídele que te colme de doradas quimeras.

Tiene un rico bazar de un mundo distante,
en la estrella más clara que tú veas brillar,
como un lirio de plata, sobre cielo radiante:
pídele los juguetes de su rico bazar.

Pídele un ruiseñor que cante en tu ventana,
que se trueque después en doncel trovador,
y que el eco armonioso de su trova galana
te deje una embriaguez inefable de amor
que florezca en tu alma el jazmín del ensueño,
que te ponga en los ojos la divina Ilusión,
que hoy te hace sonreír en tu angélico sueño
viendo los Reyes Magos pasar por tu balcón.
¡Como tienes seis años, ahora los puedes ver;
no los verás más tarde, cuando seas mujer!

III

Al buen gnomo del cuento, llamarás algún día
quizá en las horas grises de tu melancolía;

E

RUTA EMOCIONAL DE MADRID

como él es poderoso todo lo puede dar,
la dicha de la vida encierra en su bazar.
Pero al genio del cuento no busques por ahí
para hallarle, que nunca viva fuera de ti.

Marujita: ¿Te gusta el gnomo corcovado,
de las barbas de miel y el gorro colorado?

LOBOS DE MAR

Viejo lobo marino
de la parda boína,
viejo patrón sin barco de la pupila gris,
que habla a sus camaradas ante un vaso de vino,
de añejas aventuras y evoca en la neblina
las costas añoradas de un remoto país.

¿Piensas en la blanca Túnez de las verdes pal-
[meras,
de las cúpulas áureas y las viejas mezquitas,
donde suena más dulce que un cantar
la dulce parla de las sefarditas
de los pálidos rostros de cárdenas ojeras,
gallardas como varas de nardos al andar?

¿O en el amor de una princesa mora
que gustó de sus besos de andariego Don Juan,

RUTA EMOCIONAL DE MADRID

cierta noche oriental y embriagadora
en la nívea y sagrada Tetuán?

¿O en la isla de Calipso, en la Djerba morena,
de las hembras cobrizas y sensuales,
donde oyen el embrujo de un canto de sirena
los negros pescadores de corales?

¿O en la clara Lisboa, junto al Tajo que sueña
y que canta al compás de los fados distantes:
noches de hechicería donde la brasileña
—la Venus de basalto, de dientes rutilantes—
va en pos de los borrachos marinos trashuman-
[tes?

¿O en la Cartago hispana, clara perla latina,
diamela en la marina inmensidad,
donde antaño, otro viejo capitán de marina,
fundó el asilo de la Caridad?

¡Cartagena joyante como una hembra morena
que baña sus dos pechos en el mar!

¡Recuerdo de una noche de amor en Cartagena,
que hace al viejo marino sonreír y soñar!

¿O en Tánger delirante, Montecarlo africana.
la de la procesión de los espiritados,
zoco de amor, pereza musulmana,
plantel de aventureros y soldados
que, tras los lances de la vida inquieta,
buscan las embriagueces de la suerte,
las perfidias de mala mujer de la ruleta,
el placer del amor y el laurel de la muerte?

Viejo lobo marino, que evoca en la neblina
a las blancas ciudades que son novias del sol,
con su pipa panzuda y su parda boína
y su fiero perfil de pirata español.

E
a,
a.

¡TUS DIEZ Y OCHO AÑOS!

¡Tus diez y ocho años!
¡Oh, ramo de jazmines
para aromar de ensueño
mi tristeza otoñal!
Plenilunio romántico
de mis viejos jardines
y Julieta que vuelve
dulce y sentimental.

¡Tus diez y ocho años!
Cual lluvia de luceros,
caen en esta cisterna
de densa obscuridad;
las radiantes palabras
de mis versos primeros,
ante ti resucitan
albar de ingenuidad.

¡Tus diez y ocho años!
Un ramo de azucenas
con ritmo femenino
y un hechizo ideal
en tus áureas pupilas,
de magnetismo llenas,
de donde fluye una
luz espiritual.

¡Tus diez y ocho años!
Diamelas olorosas,
gemelas de tu seno,
de cándido marfil,
hermanas de tus manos
castas y primorosas
y de tu blanco cuello
hierático y gentil.

¡Tus diez y ocho años!
Princesa de quimeras
constelada de dones
de un mágico país.

Vierte un poco de oro
que hay en tu cabellera
sobre mis versos tristes
y mi melena gris.

ESTAMPA INFANTIL

Yo fuí un niño enfermizo, pálido y enlutado,
que demasiado pronto conoció la tristeza
del trágico y grotesco dolor de la pobreza.
Yo he dormido en los bancos de un parque aban-
[donado.

Y con la flor de toda la andante picardía
aprendí que la vida es demasiado dura
cuando hay que conquistarla en constante aven-
[tura,
venciendo a la miseria un día y otro día.

Yo fuí un niño enfermizo, pálido y mendicante,
sin otro compañero que algún can trashumante,
del arroyo, en la eterna, negra desolación.

El dolor fué el maestro que me enseñó a ser
[bueno,
pobre niño poeta, y floreció en el cieno
mi verso, como un lirio divino, de emoción.

LA INQUIETUD

Morirá tu belleza como mueren las rosas;
siento, al besar tus labios, el horror de perderte,
y por eso aprisiono tus manos temblorosas:
porque te quiero y tengo mucho miedo a la
[muerte.

Volarán mis canciones cual locas mariposas;
la Pálida, ¡quién sabe cuándo echará mi suerte!
Por eso miro tanto las flores luminosas
de tus ojos: que temo el morir, por no verte.

¿Por qué mueren tan pronto las rosas y el
[amor?
¿Qué ángel negro me inspira este inmenso terror
de hacer sin ti el viaje del que nadie ha torna-
[do?

¡Dulce fuera partir en amante hermandad,
dándote un beso todo de luz y eternidad,
mientras boga Caronte triste y desnarigado!

LA HORA OPORTUNA

I

Si acaso no he conseguido
ni el Amor ni la Fortuna,
es porque nunca he podido
llegar a la hora oportuna.

Porque, amar... ¡Oh, yo sé amar
con violencias de pasión,
y nunca se ha de gastar
mi tesoro de emoción...!

Yo sé que mi amada existe
—por quien mi alma está tan triste—,
mas nunca supe quién es;

porque a sus citas amantes,
acaso he llegado antes...,
o muchos años después.

II

Trovador y peregrino,
de la Gloria enamorado,
siempre salí a su camino
cuando ya había pasado...

¡La Fortuna!... ¡Su canción
oí una noche de luna...
Y cuando abrí mi balcón,
ya iba lejos la Fortuna...

Siempre tarde, o más temprano,
parece que, en el Arcano,
alguien trastrueque mi suerte...

¡Y, cual sarcasmo fatal,
sólo seré puntual
cuando me cite la Muerte!

NOCTURNO BARRIOBAJERO

Calle chula y rabanera:
las comadres, en la acera,
alegría de arrabal.
La oronda gallinejera,
manguitos y delantal
que le abomba la «espetera».
Gandules a la bartola
y a la luz de una farola
golfos jugando al giley;
y la estampa de la Lola,
que es la moderna manola,
con su peina de carey.
En la calle pina y fea
la mocita taconeá
con su quimérico pie;
es la guapa cigarrera,
la princesa postinera,
de la calle de la Fe.

¡Horno de los barrios bajos!
¡Hierve la noche! Al calor
se funde un ácido hedor
de carne pobre y de andrajos.
Las yacijas echan fuego
y se vuelcan en montones,
tras del frescor nocherniego,
los fermentidos jergones,
el botijo y la guitarra.
El arroyo es un aduar,
mas, con alma de cigarra,
sólo piensan en cantar,
poniendo en su vida triste,
donde todo es pobre y feo,
con la sal sorda de un chiste,
la rosa de un chicoleo.

Viejo patio vecinal,
república escandalosa,
en donde la Revoltosa
lució su garbo juncal.
Junto al sastre de portal

«aún» hay un «memorialista»
y un obrador de modista
con una oficiala que es
Paloma, la que dió un brillo
de Madrid a «El barberillo
de Lavapiés».

El clásico tenderete
del compadre del cerote
y comadres moño al trote
sobre un telón de sainete.
Aromas de hierbabuena,
una guitarra que suena
penando por los achares
de una chulilla morena.
¡Cantares, manolería!,
y en las noches de verbena,
el barreño de sangría.

En algún viejo rincón
de una callejuela sola
aún se ve esta evocación

RUTA EMOCIONAL DE MADRID

de «La canción de la Lola».
Mas el tiempo es diferente,
y en la radio de algún bar
repite un disco doliente
que no se puede casar
«la vecinita de enfrente».
Vestida de otra manera,
y aunque con distinto son,
la estampa barriobajera
tiene la misma emoción.

CANCION DE LA NOCHE DE VERANO

La cigarra es poeta, la cigarra es cantora;
rima su monocordio en la noche vernal;
canta al claro de luna y a la fuente sonora
con un desbordamiento musical.

¡Noche llena de estrellas y blanca de azahares,
en que tiene el amor
el sabor del divino «Cantar de los cantares»
sobre una boca en flor.

Cuando la habla de amor bajo de las estrellas
con las ingenuas novias, en los viejos jardines,
se encienden las palabras aromadas y bellas
igual que un florilegio de estrellas y jazmines.

¡Y canta la cigarra y la novia suspira
quién sabe por qué dulce y galante dolor!
La noche arde y, en éxtasis, nuestra amada nos

[mira...
¡Qué bien cantan las dulces cigarras del amor!

¡C
y agos
¡Canta
poema
¡Canta
entre l
Para t
¡Lo d

Cant
te hace
¡Qué l
por un

¡No
la fuer
la lun
esta b

Mad
apoteo
que da
deseos

RUTA EMOCIONAL DE MADRID

¡Canta, cigarra de oro! Vendrá pronto el in-
y agostará la escarcha tu laúd. [vierno

¡Canta en esta hora única el divino y eterno
poema de la gloria y de la juventud!

¡Canta, cigarra, ebria de ensueño y de emoción,
entre las rosas y entre las espigas!

Para ti es el laurel, el beso y la canción.

¡Lo demás, para las hormigas!

Canta, cigarra loca, canta en la hora florida;
te hacen burla los sapos hundidos en la escoria.

¡Qué bello es dar la vida
por una hora de amor, por un sueño de gloria!

¡Nocturno de verano! Toda la noche canta:
la fuente, la cigarra, el ruiseñor;

la luna, la sortilegia de los cielos, encanta
esta bola del mundo, podrido de dolor.

Madrina de los locos, luna de los poetas,
apoteosis de plata del gran claro lunar,
que das a nuestras almas visionarias e inquietas,
deseos de cantar y de soñar.

Canta mientras los nardos, como blancos sulta-
[nes,
al claro de la luna flotan sus alquiceles,
y mientras pavonean sus capas de donjuanes
escarlata entre espumas de lirios los claveles.

Cuando de madrigales se perfuma la boca,
cuando de alondras de oro vibra nuestro laúd...
Esta noche radiante, ¡qué bien canta la loca
cigarra de la Juventud!

Barr
de la e
los labi
saben s
Morena
que oy
gargan
y ojos

En l
parpad
se oyer
y fuma
con le

En u
ante u

EL CAPITAN DE TRES MARES

Barrio de la Marina. Llega un olor salobre
de la cercana mar;
los labios de estas hembras, que parecen de cobre,
saben salados al besar.

Morenas pescadoras de las barcas de vela,
que oyeron tantas veces rugir la tempestad;
gargantas bronceadas que huelen a diamela
y ojos de Virgen de la Soledad.

En las negras tabernas cantan los pescadores,
parpadean los faros cual remotos luceros,
se oyen cantos a bordo de los negros vapores
y fumando sus pipas sueñan los marineros
con lejanos países y distantes amores.

En un humilladero reza una pescadora
ante una melancólica hornacina,

donde un farol muy débil ilumina
 el dulce rostro de Nuestra Señora.
 Los ex votos de cera rodean el altar,
 y en ellos, ¡qué riqueza de emoción
 y de esperanzas ponen estas gentes de mar
 con el alma de par en par a la ilusión!
 Al pie de la hornacina de esta calle aldeana
 siempre hay un alma de mujer transida,
 con honduras de madre, con ternuras de hermana
 y con ansias de amor de prometida.

Las luces de los barcos en el puerto rielan,
 igual que fuegos fatuos, en el negror del mar;
 a los pies de la imagen siempre hay almas que
 [velan
 y tienen el consuelo de creer y rezar.

Estampa marinera. El agua fosforesce.
 De los barcos que parten, ¿cuál no habrá de
 [volver?
 Los marineros aman el peligro, y parece,

por la
 que al

Un
 con sa
 mientr
 del fa
 «Capit

¿Te L
 ¿Ves
 o en
 Marin
 tú, qu

en el
 y en l
 ¿Profe
 con tu
 ¿Escu
 que se

por la dulce emoción que su voz estremece,
que al hablar de la mar nombran a una mujer.

Un viejo capitán mira al confín distante
con saudades de antiguas hazañas trasatlánticas,
mientras solloza un triste acordeón de emigrante
del fasto colonial las nostalgias románticas:

«Capitán de tres mares, dime qué es lo que an-
[helas.

¿Te llaman las sirenas de viejos derroteros?

¿Ves vuelos de aviones rozando los luceros,
o en la mar un camino de nuevas carabelas?

Marina talla ibérica, di si abarca tu vista,
tú, que eres como un símbolo del gran tiempo
[imperial,

en el verde infinito caminos de Conquista
y en los vientos azules senderos de Ideal.

¿Profetizas auroras en el confín marino
con tus iluminados ojos peninsulares?

¿Escuchas la llamada del Destino,
que soñara antaño, capitán de tres mares?»

E M I L I O C A R R E R E

Recoge el nauta ibérico, como una caracola,
la voz del mar, que él sabe de antiguo interpre-

[tar,

y le auguran los vientos y le canta la ola
que el áureo galeón de la gloria española
ha de surcar de nuevo los caminos del mar.

EL VIEJO RINCON DE POSTAS

Rinconcito madrileño,
rancia calleja de Postas,
con un sabor galdosiano
y una emoción antañona.
Viñeta del diecinueve
—madamitas con capota
y polisón, caballeros
de chistera y de pañosa—.

Lugar donde partían,
con un estridor de tromba,
canciones de mayores
y colleras sonoras,
las rancias y pintorescas
diligencias anacrónicas
repletas de conjurados
que escapaban de la horca.

Tiendecitas de plateros,
estrechas y tenebrosas,
donde rebrilla la plata
como luna entre la sombra.
Tabucos de los lenceros,
de las ofrendas devotas,
hábitos pardos del Carmen,
gris estameña humildosa
de San Francisco, y azules
de rompimientos de gloria,
y morados nazarenos,
cual pasionarias del Gólgota.
¡Sayales de novias tristes
y de madres dolorosas!

Rincón de un Madrid pasado,
en donde canta las horas
de la posada del Peine
la campana evocadora.

Calle alegre y madrileña,
llena de pequeñas lonjas,

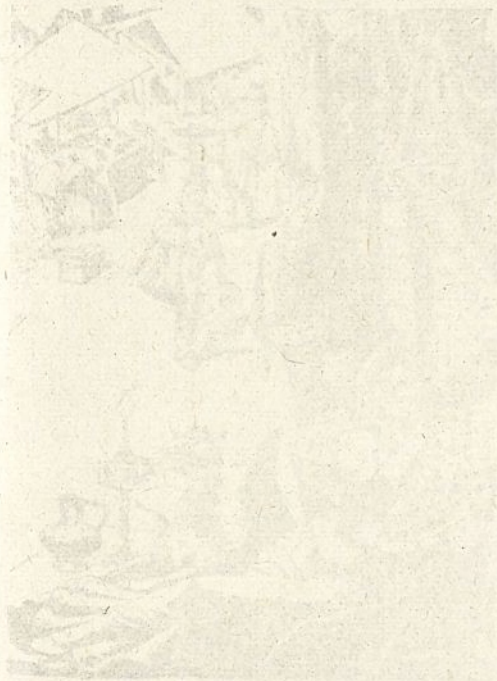
riente como una cigarra,
como una hormiga industriosa;
que conserva su carácter
galdosiano y rememora,
como un grabado en madera,
otros tiempos y otras modas:
damitas con miriñaque
y crinolinas pomposas,
y bajo de las pamelas
las isabelinas cocas,
o cual perfiles masónicos,
al pie del Arco de Postas,
gentes de capa y trabuco
que preparan «la Gloriosa».

Casas viejas y simpáticas,
donde sonaron las notas
de las mazurcas románticas
y de las aladas polcas.
Salones con cortinones,
floripondios y consolas,
de rigodones galantes

y melifluas barcarolas.
Ya no miran sus encantos
en las áureas cornucopias
damas de la «media almendra»
con trajes color de rosa.

¡Voz del siglo diecinueve
del rancio rincón de Postas!
Viñeta amable y castiza
de clase media española.

Emoción que sólo vive
en la caja melancólica
de ese viejo acordeón
que en las callejuelas solas
hace soñar cuando canta
y sonreír cuando llora.



Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid

ESTAMPA TRAGICOMICA DEL RASTRO

Miseria al sol; vertedero
de los fastos de la Villa,
reino del ropavejero
y el soguilla,
que lleva en la coronilla
promontorio de chapeos,
y colgando, en confusión,
zapatos viejos y feos,
un romántico morrión,
una jaula, un espadín
y un bordado casaquín
cortesano,
que adornó en tiempo lejano
a algún político vano,
no sé quién;
sólo lo sabe el gusano
que se lo ha engullido. Amén.

Este bazar ambulante,
que da traspiés cuando anda,
igual que un monstruo hilarante,
sobre el recio corpachón,
luce orgulloso una banda...,
que es la tela de un colchón.
Grotesco chafarrinón
del trapero,
que con su alquimia increíble
sabe trocar en dinero
el andrajo indefinible.

Rinconadas. Tabernones
de encarnadas cortinillas,
donde yantan los soguillas,
y en cuyos negros rincones
hay «peristas» y ladrones
que les muestran, a hurtadillas,
el botín del «choriceo».

Con garboso contoneo,
las rastreras

RUTA EMOCIONAL DE MADRID

vocean en las aceras
sus pregones
llenos de «timos» chulones;
que estas mozas reidoras,
descaradas, pizpiretas,
son las nietas
de las majas curtidoras.

Taladrante hacinamiento;
residuos de tantas vidas
destruidas,
cada cosa es un lamento,
cada ajuar amontonado
en acervo indescrptible
tiene un dolor indecible
de despedida al pasado.

Nafragio, desolación;
mala estrella, triste suerte;
hogar lleno de ilusión
que ha hecho cenizas la muerte.
Lo que sobra, lo que queda,

todo impregnado de llanto;
la vida amable que rueda,
la alegría y el encanto,
lo más íntimo y más tierno,
la emoción más escondida,
llegan rodando a este infierno
del naufragio de la vida.

Aguafuerte desolado
de la vida triste y pobre.
¡Mucho horror amontonado
por un poquito de cobre!
Cementerio de grandezas
pasadas
cuando fué bello el vivir...
¡Qué inenarrables tristezas
trasnochadas
cuentan las voces borrosas
de las hacinadas cosas
para quien las sabe oír!

I N D I C E

Ayuntamiento de Madrid

AYUNTAMIENTO DE MADRID

El Ayuntamiento de Madrid
ha acordado que se abra
un expediente para el estudio
de las obras que han de hacerse
en el barrio de San Martín
y de San Juan de los Rios
para el ensanche de la villa
de Madrid.
En consecuencia se ha acordado
que se abra un expediente
para el estudio de las obras
que han de hacerse en el
barrio de San Martín y de
San Juan de los Rios para
el ensanche de la villa de
Madrid.

Bar
La
La
El
Ma
El
La
Ele
Est
S
La
La
El
El
La
Sol
La
Pla
El
El

I N D I C E

	<i>Páginas</i>
Barrio latino matritense	7
La posada del Puente de Toledo.....	12
La calle del Sacramento.....	16
El Avapiés	21
Madrid morisco	26
El acordeón callejero	30
La calle de Embajadores.....	33
Elegía del coche simón.....	36
Estampa dieciochesca de la Pradera de San Isidro	40
La fuentequilla de la plaza de Afligidos...	42
La plaza del Cordón.....	45
El Pardo	46
El burrito del trapero.....	47
La campana de Palacio.....	50
Sol madrileño	54
La calle de Toledo.....	55
Plazuela del Alamillo.....	58
El reloj de San Plácido.....	61
El atrio de San Sebastián.....	66

	<i>Páginas</i>
El Viaducto	71
La plaza de las Comendadoras.....	74
Nocturno de la Puerta del Sol.....	77
Muecas del hospital	78
La reja de Teresa.....	80
El puentecillo del Este.....	82
La casa del «Pecado Mortal».....	85
El viejo Madrid galante.....	88
Aguafuerte taurino	91
La plaza Mayor	93
Madrid flamenco	95
Capea en Pinto	98
Un son de bordones.....	100
El ciprés de Francelisa.....	103
La Cava Baja	107
El viejo caballo	108
En recuerdo del ciego Fidel.....	111
Nocturno de la plaza del Progreso.....	113
Las fuentejillas de la plaza de Oriente...	116
El Diablo funda un hospicio.....	121
Romance del marquesito burlador.....	125
La cita frustrada	129
Jardín romántico	132
Viejos cafés	134
Santa Cruz	138

	<i>Páginas</i>
El «Silvela»	139
Las garzas del barrio de Pardiñas.....	142
La corista	145
Evocación estudiantil	147
La muerte de la maja.....	151
El romancero macabro	153
Café de barrio	154
El espejo y el reloj.....	157
Aquelarre	159
Hojas de calendario	162
Paz conventual	166
Talla románica del santo labrador.....	168
Sol de primavera	172
Cenizas	174
Rufo el bravonel	178
Los cómicos de la legua.....	180
El cabo de Palos.....	184
Preguntas de la noche.....	186
Akash	190
Canción de clavicordio	194
Las rutas	198
Canciones para Laura	201
El éxtasis de Cronos.....	204
Treno gitano	207
El silencio de Zamora.....	209

	<i>Páginas</i>
Un clavel para su pelo.....	212
Murcia	215
El chambergo	220
Canción infantil	223
Lobos de mar	225
¡Tus diez y ocho años!	229
Estampa infantil	232
La inquietud	233
La hora oportuna	234
Nocturno barriobajero	236
Canción de la noche de verano.....	240
El capitán de tres mares.....	243
El viejo rincón de Postas.....	248
Estampa tragicómica del Rastro.....	251

O B S E Q U I O

a los compradores y coleccionadores de la
Colección "MAS ALLA"

Si adquiere y colecciona esta serie literaria,

AFRODISIO AGUADO, S. A.

gratuitamente le ofrece en obsequio a su atención UN TITULO A ELEGIR DE LA

Colección "MAS ALLA"

Remita seis cupones iguales de numeración distinta de las que figuran
en las páginas finales de los volúmenes de la Colección "MAS ALLA"

y recibirá gratuitamente un título a elegir de esta serie

"MAS ALLA"

Al escribimos deben remitirnos **0,75 pesetas** en sellos para el envío certificado (se exceptúan las peticiones hechas personalmente a nuestra librería de Madrid).



Dirija su petición a

AFRODISIO AGUADO, S. A.

Barquillo, 4 - Madrid

No será válido ningún Bolefín que no lleve estampado o impreso el sello de **AFRODISIO AGUADO, S. A.**

BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL



1200032016

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid